CORONA

FÚNEBRE

Ex Libris

Russell Perry Sebold III

FL DRTS FA/0680
0500767866

CORONA FUNEBRE

DEL 2 DE MAYO DE 1808

CORONA FÚNEBRE

DEL 2 DE MAYO DE 1808.

COLECCION

DE COMPOSICIONES POÉTICAS ESCRITAS POR VARIOS AUTORES EN HONOR DE LOS PRIMEROS MÁRTIRES DE LA LIBERTAD É INDEPENDENCIA ESPAÑOLA, PRECEDIDA DE UNA RESEÑA HISTÓRICA, BIOGRÁFICA Y DESCRIPTIVA.

POR

BRAULIO A. RAMIREZ.

MADRID:-1849.
Imprenta de la Viuda de D. R. J. Dominguez,
calle de Hortaleza núm. 67.

Ignacio Santin.

Esta CORONA FUNEBRE, es propiedad del autor de los artículos históricos, y nadie podrá reimprimirla sin su consentimiento.

INTRODUCCION.

Ningun suceso de nuestra historia contemporánea mas digno de ser escrito con caractéres eternos: ningun objeto mas sublime para la lira del poeta español, que la sangrienta jornada del **DOS DE MAYO DE 1808** á cuyos héroes se dedica esta CORONA FÚNEBRE.

Admirador entusiasta de las glorias de mi Patria, siempre me he llenado de orgullo al encontrar en su inmenso catálogo aquel ejemplo de heroísmo que asombrando á la Europa, ¡aterró al genio conquistador del siglo; y si la nacion agradecida ha consagrado un templo para guardar las cenizas de los primeros mártires de su *Libertad é Independencia*, al parnaso español cumple tambien cantar sus triunfos y ornar su tumba con una corona inmarcesible.

En el momento de emprender esta obra, cruzó por mi mente la idea de ofrecer al público una coleccion de composiciones enteramente nuevas contando con el ausilio de distinguidos literatos: mas este disculpable deseo de la novedad, me imposibilitaba de otro mayor cual era el de honrarla con las sublimes poesias de los Sres. *Arriaza*, *Beña*, y *Gallego*, escritas en la época en que estaba palpitante el inmortal suceso. Creyéndolo, pues, so-

brado motivo para hacerme desistir, preferí la insercion de aquellas con otras notables, escritas posteriormente, y varias inéditas de cuyo mérito juzgará el público.

Si personas mas hábiles culpasen mi atrevimiento: si en la eleccion ó coordinacion de composiciones no se advirtiese el mejor tino, invocaré la indulgencia á que me conceptuo acreedor, por elevar este pequeño monumento á la veneranda memoria de las víctimas del **DOS DE MAYO**.

Braulio A. Ramirez.

EL DOS DE MAYO DE 1808.

RESEÑA HISTORICA.

El año de 1807 las armas de Napoleon dominaban la mayor parte de la Europa. Cerca de ciento veinte millones de hombres obedecian á su voluntad, y no satisfecha su ambicion, pretendia hacerse dueño del mundo entero.

Destruyendo y elevando tronos en la carrera de sus triunfos, dió reyes á la Baviera, al Wutemberg y á la Holanda, arrojó á los Borbones de Nápoles y á la casa de Lorena de la Italia y de la Alemania: humilló el orgullo del altivo Alejandro emperador de Rusia, y lanzando una rápida ojeada al traves de sus deslumbrantes glorias sobre la desapercibida España, vió que tambien esta adquisicion le ofrecia un nuevo trono.

No se ocultó, sin embargo, á la perspicacia del gran político que el carácter independiente de sus naturales haria impotente la fuerza de sus bayonetas si con ella trataba de conquistarla, y el temor de ver realizado este presentimiento le decidió á esgrimir el arma poderosa de su astucia, antes que comprometer la fama de sus aguerridos batallones.

Mimado por la fortuna hasta en los sucesos mas insignificantes, entabló sus planes de conquista cuando el gobierno de España descansaba sobre los vetustos

hombros de un rey pacífico, entregado á distracciones frívolas, y de una reina que, apasionada de un favorito, tampoco se cuidaba de los negocios públicos.

La impaciencia de Napoleon por contar entre sus dominios la tierra predilecta del sol y mas favorecida de la naturalcza, se aumentó al comprender que no era árdua empresa la de alucinar á los reyes ni á su valido D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz; y tan feliz fue en sus primeras tentativas, que Carlos IV tuvo á mucha honra concederle los soldados españoles que pidió para reemplazar la guarnicion francesa de Toscana, y el Príncipe de la Paz, cuya ambicion no reconocia límites, le abrió las arcas de sus inmensos tesoros con la loca esperanza de que Napoleon le elevase en gratitud al rango de soberano.

Creyendo suficientes estas pruebas para asegurar el éxito de su grande obra, trató de llevarla adelante con mas rapidez. En un tratado que redactó el príncipe de Talleyrand y firmaron en Fontainebleau D. Eugenio Izquierdo por una parte como embajador de España, y por otra el general Duroc, gran mariscal del palacio francés, disponia Napoleon á su arbitrio de los destinos del Portugal y de la nacion de Carlos IV.

Con el doble objeto de invadir estos reinos y espulsar de ellos á los ingleses, se acordó en artículos de dicho tratado, que para la ocupacion de Portugal entrasen en España 25,000 infantes y 3,000 caballos de tropas francesas, que directamente debian ir á Lisboa reunidos con 13,000 españoles, 10,000 de infantería y 3,000 de caballería: que otra division española de 10,000 hombres tomase posesion de la Provincia de entre Duero y Miño y de la ciudad de Oporto, destinadas á constituir el reino de la Lusitania; y que otra de 6,000 hombres, tambien españoles, ocupase el Alentejo y los Algarbes, que habian de ser entregados en plena soberanía al valido de Carlos IV.

Se estipulaba tambien en el célebre contrato de Fontainebleau que un ejército de 40,000 franceses permaneciera reunido en Bayona, por si los ingleses trataran de impedir la invasion de Portugal; pero que no verificarían su entrada por España, mientras que las dos potencias contratantes no se pusiesen de acuerdo sobre este punto.

Poco se cuidaba Napoleon de frívolos requisitos cuando tan preciosos eran los momentos, y así es que no contento con que el general Junot hubiese penetrado en España el 18 de octubre de 1807 para trasladarse á Lisboa, ya en el mes de diciembre, antes de que el gobierno español diese su asentimiento al tratado de Fontainebleau, hizo que fuertes divisiones invadiesen la península hasta ver reunidas en ella cien mil bayonetas francesas que se derramaron insensiblemente por todas las provincias.

Prevenidos por el gran emperador los gefes de las tropas invasoras de que no era la fuerza la que les habia de hacer señores de la España, fueles propicio el númen de la fortuna mientras no se apartaron de tan prudente consejo. Pero aleccionados al mismo tiempo en no reparar en medios para conseguir sus fines, hiciéronse dueños de nuestras plazas fuertes, empleando la astucia algunas veces y la traicion las mas. Tal sucedió en la ocupacion de la ciudadela de Pamplona, de que haremos particular mencion para dar una idea ligera de las hazañas con que se dieron á conocer á los españoles

No contento el general D'Armagnac con que le alojasen tres batallones de su division en Pamplona, pretendió introducir otros dos de suizos en la ciudadela, pretestando no tener confianza en las tropas alojadas en la ciudad. Se opuso la guarnicion á semejante solicitud, y el general francés, cuyo orgullo se resintió sobremanera, resolvió llevar á cabo una estratagema que, si bien tenia mucho de cobarde, no dejaba de ser ingeniosa y astuta.

Alojado en una casa inmediata al fuerte ó ciudadela, observó que á este sitio acudian diariamente sus soldados á proveerse de raciones. La noche del 15 de febrero de 1808, hizo esconder en su alojamiento con la debida precaucion varios granaderos escogidos, y á la siguiente mañana, saliendo cierto número de ellos á las órdenes del comandante Robert con el disfraz de soldado, se dirigieron al fuerte. Unos entraron sin detenerse á buscar las raciones, y otros fingiendo esperar por sus compañeros, empezaron á jugar tirándose pellas de nieve. A medida que los soldados españoles se distraian con los juegos pueriles de los granaderos, estos avanzaban como al descuido, ya hácia el armero para hacerse dueños de los fusiles, así que Robert hiciese la señal convenida, ya hácia el puente levadizo para evitar en caso necesario que la guarnicion le alzara y quedase cerrada la entrada del fuerte. Cuando Robert observó que los granaderos estaban bien distribuidos, hizo la señal, y apareciendo á su voz los que se hallaban ocultos en casa del general, redoblaron la fuerza de los que se habian armado, y la guarnicion española á quien no se atrevieron á desafiar en buena ley, tantos aguerridos batallones, quedó burlada como no podia menos por esta infame traicion.

Entre tanto las escisiones de la familia real, se complicaban estraordinariamente como si la tea de la discordia hubiera sido lanzada en medio de ella por el númen que protegia á Bonaparte. El enfatuado favorito que á todo trance procuraba asegurar su porvenir sobre bases sólidas, proponia al príncipe Fernando la mano de una cuñada suya con la idea de llegar á ser hermano político del rey de España, y el heredero del trono, indignado contra la proposicion del audaz valido, arrostraba el despecho de la reina que por inspiracion de su predilecto amigo, le habia acusado de conspirador contra la vida del monarca.

Como el príncipe Fernando á consecuencia de esta acusacion, se viese maldecido de sus padres y en peligro de ser desheredado, recurrió al amparo de Napoleon demandándole en matrimonio una sobrina suya, en prueba del acendrado amor y respeto que le inspiraba la familia imperial.

Trasluciendo el pueblo las cuestiones del real alcázar, y la ciega persecucion de que era objeto el príncipe de Asturias, cuya suerte le interesaba tanto, empezó á dar muestras de su odiosidad contra Godoy, suponiéndole con razon el autor de todo; y no pudiendo resistir ya su reconcentrado enojo, la sublevacion popular que se verificó en Madrid el 18 de marzo de 1808, se reprodujo en el sitio real de Aranjuez que era donde se hallaba la corte.

En medio de esta exaltacion que puso al trono en un conflicto, las voces de muerte contra el príncipe de la Paz, mezclábanse con los entusiastas vivas á favor de Fernando, y el anciano monarca, respetando los clamo-

res del pueblo, solo por el temor de perder al favorito, abdicó la corona la noche del 19 de marzo en el príncipe de Asturias, desde entonces Fernando VII.

Lejos de ganar con este cambio de personas la causa de la independencia, fue la de Napoleon la que dió un paso gigantesco, pues dominado Fernando VII por su antiguo maestro el canónigo don Juan Escoiquiz, que era acérrimo partidario del emperador, facilmente se comprende que el trono de España seria bien pronto del que le codiciaba.

La invasion de nuevas tropas francesas, no se interrumpia entre tanto. Nombrado gefe de los diferentes cuerpos con título de lugar teniente el general Murat, gran duque de Berg, y cuñado de Napoleon, recibió órden de ocupar la capital de la monarquía con un numeroso y brillante ejército, y efectivamente así lo verificó el 23 de marzo en medio de un indiferentismo por parte del pueblo de Madrid, que no dejó de lacerar su orgullo.

Al siguiente dia hizo tambien su entrada Fernando VII, y el pueblo que en la mañana anterior parecia circular por las calles bajo una indiferencia glacial, corria presuroso á recibir al deseado monarca, abrazándose unos á los pies de su caballo, y otros tendiendo sus ropas por la carrera para que le sirviesen de alfombra.

Otro soberano hubiese jurado en estos preciosos momentos morir mil veces antes que ser ingrato con el amor de sus leales vasallos.

Murat, que parecia envidioso de las ovaciones que un pueblo entusiasta rendia á su rey, mandó algunas de sus tropas para que maniobrasen en la carrera por

donde debia de pasar, no prevaleciendo en él, la idea de rendir homenage al monarca, sino la perversa intencion de incomodar al pueblo que no le habia preparado igual recibimiento.

Creciendo su audacia á la sombra de la proteccion que le dispensaban sus partidarios cerca del trono, uno de sus primeros actos fue abandonar el distinguido alojamiento que se le dió en el palacio del Buen Retiro, y trasladarse al suntuoso del príncipe de la Paz, próximo al real alcázar, sin dar parte á nadie de semejante resolucion.

No satisfecho aun su desmedido orgullo, quiso poner á prueba el servilismo de nuestros cortesanos eligiéndolos para ejecutores de un crímen de lesa nacionalidad. Habiendo manifestado al ministro don Pedro Ceballos cuanto le agradaria poseer la espada de Francisco I, rey de Francia, que se hallaba depositada en la real Armeria, el ministro sometió la demanda á la decision del monarca, y Fernando VII que respiraba continuamente el hálito de los amigos del gran duque, accedió á ella, consintiendo que nos arrebatáran un precioso monumento que recordaba la gloria inmortal que adquirieron en Pavía las armas españolas.

Alentada de esta manera la audacia del general frances, y dejándose llevar de sus instintos tiránicos, complaciase, no solo en hacer alarde de su numeroso cuanto brillante ejército en frecuentes y ostentosas revistas, sino que habiéndose ensayado en mortificar al pueblo con importunas evoluciones, el dia que Fernando VII verificó su entrada en Madrid, continuó ostigándole del mismo modo, sin imaginarse que la venenosa semilla del odio que sembraba en el corazon de los

españoles habia de fructificar muy en breve en daño de los suyos.

Colocado de hecho en el gobierno de España, y no quedándole ya nada que desear, pensó en dar cima al gran pensamiento de Napoleon, que era arrebatar al rey de sus estados, para que huérfanos por los Borbones, fuesen patrocinados por los Bonapartes.

La farsa que inventó Murat para realizar su proyecto, fue persuadir á Fernando VII de que el emperador debia llegar de un dia á otro á Madrid, y que con objeto de que le reconociera por rey, convenia saliese á cumplimentarle.

Consejo fue este que halló mucha resistencia en el jóven monarca, pero alucinado con las falaces protestas del frances, apoyadas por el obcecado Escoiquiz, á quien en vano trataba de disuadir el ministro D. Pedro Ceballos, iba dando muestras de su debilidad, inclinándose á abandonar su real alcázar para rendir ovaciones ridículas al temible emperador, sin reflexionar que esta peregrinacion era mas propia de un aventurero que de un rey.

El pueblo de Madrid que contemplaba indignado la preponderancia que se daba á sus opresores, fue persuadiéndose del trágico desenlace que muy en breve habia de tener esta farsa, en que se hacia representar un triste papel al mas querido de todos los monarcas. Apenas pasaba un dia sin que con sañudas contiendas demostrase el horror que le inspiraban, pero el gobierno que de estas inequívocas pruebas de acendrado patriotismo, destello fiel del espíritu del pueblo, debió tomar ejemplo para derrocar la dominacion francesa, continuó la vergonzosa senda que Murat le trazara, preparando

así las terribles escenas que habian de teñir en sangre la capital de la monarquía.

Pretestando Murat que el emperador debia estar ya muy cerca de Burgos, aceleró la partida de Fernando VII, y los habitantes de Madrid, mas espertos que los consejeros de la corona, trataron de evitar por cuantos medios estaban á su alcance un acontecimiento que tanto les hacia temer por la suerte del rey.

Tenazmente acosado Fernando VII por la traicion de los agentes de Bonaparte y la estupidez de su mentor Escoiquiz, sucumbió por fin, y desprendiéndose de los brazos de sus leales vasallos para postrarse á los pies de su verdugo, dejó caer en España la púrpura de los reyes para recibir en Francia la cadena del esclavo. Desde este momento el encono de los de Madrid se hizo mas encarnizado y manifiesto. Los soldados de Murat eran provocados con audacia estremada, y hasta él mismo, al atravesar el dia 1.° de Mayo por la Puerta del Sol á la cabeza de sus tropas, fue saludado con una grita de silbidos, que el gran duque, á pesar de su arrogancia, dejó pasar desapercibida.

Azuzados los ánimos á la sazon con la noticia que empezó á cundir de que para el dia siguiente estaba señalada la partida de los infantes, único vástago que quedaba de la familia real, la indignacion traspasaba los límites del sufrimiento, y era inevitable que de un momento á otro rompiese los diques el torrente de la venganza.

Entregados los madrileños al reposo el dia 1°. embargados con semejante noticia, esta misma idea los llevó á la mañana siguiente á las puertas del palacio, donde vieron tres coches de camino que les confirmó sus sospechas.

Presenciaron con indiferencia la marcha en uno de ellos de la reina de Etruria, porque no ignoraban que habia protegido los planes de Murat, pero cuando supieron con certeza que los otros dos carruages estaban destinados para los infantes D. Antonio y D. Francisco, y oyeron á los mismos criados de la real familia que este último lloraba amargamente, ya no pudieron contener su dolor y desesperacion. Arrasáronse en lágrimas los ojos de todos, y la presencia en estos momentos de Mr. Augusto Legrange, ayudante de Murat, coincidió con el grito de « *que nos los llevan!* » lanzado por una anciana que diariamente se colocaba en la escalera del palacio para recibir una limosna de la esposa de Carlos IV.

Una esclamacion general de furor que fué á perderse en las naves del regio alcázar, dió un aspecto imponente á aquella muchedumbre que se agitaba ensoberbecida contra el emisario frances, creyendo que iba á precipitar la marcha de los infantes.

Salvándose milagrosamente Mr. Augusto Legrange de la ira popular escudado en un principio con el cuerpo del oficial de guardias walonas D. Miguel Desmassieres y Florez, y auxiliado despues por una patrulla francesa, muy en breve llegó á noticias de Murat el imponente aspecto que presentaba la plazuela del Palacio.

Despechado con semejante nueva el duque de Berg, mandó allá un batallon con dos cañones que sin que precediese la mas pequeña intimacion hicieron una descarga sobre la multitud, y aterrados los madrileños por tan inesperada lluvia de plomo y de metralla, huyeron despavoridos llevando la noticia por todos los ángulos de la capital, que á poco rato se vió levantada en masa y armada con cuantos objetos encontraba. Reuniéronse

principalmente los paisanos en la puerta del Sol y calles inmediatas donde murieron muchos franceses. Las tropas de Murat reconcentraron tambien sus fuerzas en los puntos donde el combate estaba mas empeñado, y admiraban con asombro que á pesar de sus descargas sin tregua y ataques de caballeria, les resistian los españoles con una tenacidad increible.

Interesante espectáculo era ver como unos hombres sin instruccion militar, sin estar acostumbrados á manejar un arma de fuego, volaban frenéticos asestando por doquier seguros tiros á los franceses que trataban de reunirse á sus cuerpos; pero mas sublime era todavia el ver que estos mismos españoles, que con tan ciego como justo furor combatian, cuan generosamente perdonaban á los enemigos que deponiendo sus armas solicitaban piedad. ¡Generosidad admirable, digna del pueblo español!

Un momento de calma que se sucedió á esta horrible tormenta, fue interpretado favorablemente por los madrileños, pero á pocos instantes, los franceses que siempre estaban en vela avanzaron en columnas por la calle de Alcalá y Carrera de san Gerónimo, que protegidas por la artillería y guardia imperial, sembraron la desolacion por los puntos mas frecuentados de la Corte.

Encerradas las tropas en los cuarteles por órden del capitan general don Francisco Javier Negrete, el encarnizado combate era sostenido solamente por los paisanos. Unos se parapetaban en las esquinas, y caminando de una en otra, hacian un fuego mortífero; otros se arrojaban en medio de las filas enemigas seguros de la muerte, pero entusiasmados con la idea de rescatar la independencia de su patria, y otros que en vez de huir al

ver la horrible carniceria que ante sus ojos se presentaba, aguardaban á pie firme hasta descubrir por las insignias un gefe ú oficial francés para asestarle un golpe mortal.

Los lanceros polacos y mamelucos que se distinguieron por su crueldad, forzaron y saquearon las casas que hallaban al tránsito; entre ellas la del duque de Hijar situada en la Carrera de san Gerónimo, cuyo portero arcabucearon en medio de la calle. Las del marqués de Villamejor y conde de Talara se libraron de estos desastres por la intervencion de sus respectivos alojados que contubieron el desenfreno de la soldadesca.

Viéndose los habitantes de Madrid rechazados por todas partes, dirigiéronse los mas animosos al Parque de Artillería, situado entonces en el barrio de las Maravillas y custodiado por 80 franceses y 14 artilleros españoles al mando del capitan don Luis Daoiz.

Llegó á la sazon el capitan de la misma arma don Pedro Velarde á la cabeza de 30 voluntarios del Estado, única fuerza que á duras penas le facilitó el coronel del cuerpo; se reunió al paisanage, y no tardaron en conseguir que le abriesen las puertas y le permitieran entrar acompañado del teniente de Voluntarios don Jacinto Ruiz.

Dirigiéndose ambos al gefe de la guardia, le intimó Velarde la rendicion, y aunque el gefe francés pensó resistirse á tan humillante exigencia, no tuvo valor para oponerse á la firmeza é intrepidez del bravo capitan, quien al momento le desarmó y con sus soldados le encerró en unas cocheras que habia en el patio.

A vista de estos ejemplos de tan desinteresado patriotismo, luchaba el capitan Daoiz entre el deber de español y el respeto á la disciplina que acababa de serle recordado por una órden del capitan general, pero vivamente escitado por algunas espresiones de Velarde, lanzó lejos de sí todos los escrúpulos, y esclamando *¡Viva Fernando VII!* hizo menudos pedazos la órden del capitan general; mandó abrir las puertas del Parque; armó á los paisanos, y con su compañero de armas juró perecer entre las ruinas antes que un solo francés profanase el sagrado recinto que defendian.

A pesar de que el Parque no era la fortaleza que por su nombre debe deducirse, pues estaba reducido á una casa grande metida en manzana, sin obra alguna militar ni de defensa, bien pronto se convirtió en un fuerte respetable por la acertada direccion de tan hábiles cuanto resueltos obreros, quienes ausiliados de algunos paisanos, arrastraron y distribuyeron cuatro cañones, cuyo fuego puso en vergonzosa fuga á un destacamento francés que en un principio se atrevió á dar vista al Parque.

Conociendo las tropas de Murat que en este sitio era el combate mas empeñado, dirigieron allí una division al mando de un general con caballería y artillería, para que tomando todos los flancos hiciese inútiles los esfuerzos de los valientes que le defendian.

Tres horas duraría esta sangrienta lucha que hizo innumerables estragos en las filas de los franceses, y si por un momento flaqueó la esperanza en los sitiados por la escasez que advertian de municiones, la serenidad de Velarde inspiró la idea de usar en su defecto las piedras de chispa. Mas apenas Velarde habia dado esta y otras disposiciones para rechazar las numerosas fuerzas que les asediaban, una bala le atravesó el pecho,

llenando de horror á los que imitando su heroismo, eran asombro de los estrangeros. El valiente Daoiz, apesar de hallarse herido en un muslo, alentaba con su ejemplo el valor de sus compatriotas y seguramente que todos los sitiadores hubieran encontrado allí su tumba, si la demostracion de pedir parlamento uno de los gefes franceses no hubiera hecho suspender el fuego de los defensores del Parque.

Presentóse en efecto el francés, que habia enarbolado un pañuelo blanco, al capitan Daoiz; mas apenas se hubo acercado, esgrimió su espada para asesinarle, y puso en evidencia que solo una traicion le habia impulsado á burlar alevosamente la fe del generoso capitan español.

En la destreza y valor de Daoiz hubiera encontrado sin duda su merecido; pero acostumbrada aquella grey astuta á alcanzar todos sus triunfos en España por medio del engaño y la traicion, se arrojó furiosa sobre Daoiz por la espalda, acribillándole á estocadas y bayonetazos.

¡Digna accion de los pérfidos usurpadores, que contrastaba con la nobleza y el valor de nuestros héroes!..

Entre tanto que las calles de Madrid se iban salpicando con la sangre de centenares de víctimas, Murat permanecia en la montaña del Príncipe Pio, muy próxima á la puerta de san Vicente, y presentándosele don Gonzalo Ofarril y don Miguel José de Azanza, individuos de la junta del gobierno español, le ofrecieron apaciguar al pueblo, si él por su parte mandaba suspender las hostilidades á sus soldados. Accedió Murat á la proposicion, y reunidos varios consejeros acompañados del general Harispe, recorrieron las calles de la poblacion exhortando con feliz éxito á los habitantes de Madrid para que

depusieran las armas, confiando en la promesa formal de que todo se olvidaria.

Descansando con esta garantía, dada á nombre del general en gefe de los franceses, el pueblo se apaciguó completamente y á las pocas horas se entregó á sus tareas ordinarias, circulando por las calles en prueba de la buena fe con que habian aceptado la capitulacion. ¡Credulidad funesta precursora de tantas escenas de horror que en silencio meditaba la soberbia del gran duque de Berg!..

Lleno de ira por la leccion que un pueblo casi indefenso diera á los que en otros paises habian conquistado coronas de reyes para trofeos de sus bayonetas, hizo publicar á pocos instantes la siguiente

ORDEN DEL DIA.

Soldados: la poblacion de Madrid se ha sublevado y ha llegado hasta el asesinato..Sé que los buenos españoles han gemido de estos desórdenes: estoy muy lejos de mezclarlos con aquellos miserables que no desean mas que el crímen y el pillaje. Pero la sangre francesa ha sido derramada, clama por la venganza: en su consecuencia mando lo siguiente:

Artículo 1.° El general Grauchi convocará esta noche la comision militar.

Art. 2.° Todos los que han sido presos en el alboroto y con las armas en la mano, serán arcabuceados.

Art. 3.° La junta de estado va á hacer desarmar los vecinos de Madrid. Todos los habitantes y estantes quienes despues de la ejecucion de esta órden se hallaren

armados ó conservasen armas sin una permision especial, serán arcabuceados.

Art. 4.° Todo lugar en que sea asesinado un francés, será quemado.

Art. 5.° Toda reunion de mas de ocho personas será considerada como una junta sediciosa, y deshecha por la fusilería.

Art. 6.° Los amos quedarán responsables de sus criados; los gefes de talleres, obradores y demas, de sus oficiales; los padres y madres de sus hijos, y los ministros de los conventos de sus religiosos.

Art. 7.° Los autores y distribuidores de libelos impresos ó manuscritos provocando á la sedicion, serán considerados como unos agentes de la Inglaterra, y arcabuceados.

Dado en nuestro cuartel general de Madrid á 2 de mayo de 1808.=Joachin.=Por mandado de S. A. I. y R.= El gefe del estado mayor general.=Belliard.

Las tropas francesas atendiendo mas á las instrucciones de sus gefes que á los límites de tan sanguinario documento, empezaron á prender á cuantos tenian la desdicha de ser descubiertos por sus ávidos ojos. En un principio eran llevados al suplicio los paisanos á quienes encontraban una navaja, un cortaplumas, ó instrumento de cirugía, no perdonando ni aun á la inocente niña que llevase unas tigeras destinadas para las labores de su sexo; y cuando ya el número de los desgraciados que encontraban así, no daba abasto á su rabiosa sed de sangre, hacian prisioneros á todos indistintamente para que pocos instantes despues fuesen arcabuceados.

En la puerta del Sol y en la iglesia de la Soledad, se sacrificaron con impía fiereza multitud de víctimas, pero el mayor número pereció en el Prado y en el Retiro, porque allí eran conducidos los infelices que sin preguntarles su nombre, ni mas ley que el capricho, eran sentenciados por la comision militar establecida en Correos.

Sacerdotes, ancianos, jóvenes y pasageros, eran conducidos atados de dos en dos al ignorado suplicio, del que por casualidad se salvaba alguno que tenia la suerte de ser conocido por su alojado, ó que por hablar el idioma francés lograba escitar la compasion del soldado menos inhumano.

Reunidos en peloton multitud de sentenciados, una descarga de fusileria ahogaba sus últimos gritos, dejando á unos despedazados y á otros que revolcándose en su propia sangre, iban á lanzar su postrer suspiro debajo de la tierra, porque era preciso despejar el suplicio para sacrificar las nuevas víctimas entregadas á la implacable saña de los verdugos.

Solo el estruendo producido por estas escenas de horror, interrumpia el sepulcral silencio de la terrible noche del 2 de Mayo, en que se creyó quedaria satisfecha la sed de sangre de los insaciables franceses, pero alumbró el sol del nuevo dia, y lejos de horrorizarse del espectáculo que al rasgarse el velo de la noche se presentó á sus ojos, continuaron aun sacrificando víctimas en la despejada montaña del Príncipe Pio, mientras que Murat se mofaba de la candidez con que los de Madrid habian creido en la farsa de su capitulacion.

Examínese ahora la historia de los triunfos conseguidos por el ejército imperial sobre el pueblo español, y

seguramente que no habrá uno entre nosotros que no se avergonzára de llevar el laurel de tal victoria. Síganse sus huellas desde que invadió la Península y se les verá entreteger una cadena de supercherias, astucias, y traiciones. Acerquémonos á la tumba de tantos mártires sacrificados por su capricho y crueldad, y aun oiremos los clamores de la inocencia que demanda el castigo para sus insaciables verdugos.

Fugaz como el relámpago fué sin embargo el sol que alumbró el triunfo de las tropas imperiales. Los ecos entusiastas que resonaron en las calles de Madrid el 2 de Mayo, resonaron tambien por todo el ámbito de la Península, y levantándose en masa los jóvenes y los ancianos, las mugeres y los niños, el grito unánime de *guerra* y *venganza* preparaba por do quier una vergonzosa tumba para las altivas huestes del hijo de la Córcega; del hombre, que, dándose á conocer por vez primera en el sitio de Tolon, llevó su fama por los áridos desiertos de la Siria, y desde la falda del monte Tabor á las pirámides de Egipto; del hombre en fin, que soñando imperios y realizando sueños, llegó á sostener en su mano, no el mezquino cetro de un reyno, sino el globo colosal de un mundo.

Así quedó cumplida la célebre profecía con que el profundo político Pitt se halló inspirado el año de 1805. —Conocedor sin duda del espíritu del pueblo español, aseguró que este seria el primero á encender la guerra que habia de derribar al coloso del siglo, y en efecto, á nuestra nacion cupo la gloria de humillar su altivez, laurel inmarcesible mil veces mas glorioso que todos los que ciñeron las sienes del vencedor de Marengo Austerlitz y Jena.

Zaragoza, Bailen, Talavera, Gerona, y una infinidad de pueblos, dieron al mundo un ejemplo de heroismo que vivirá eterno como los siglos, y á la vez que enseña á las edades futuras que no halla asiento la usurpacion ni la tiranía cuando son combatidas por la firme voluntad de un pueblo independiente y libre, les recordará para gloria de nuestra nacion, que España fue la primera en abatir el orgullo del gran Conquistador, á quien costó una pérdida de 500,000 hombres el temerario intento de dominarla.

¡ Justo tributo que la providencia divina destinó en holocausto de tantos mártires españoles!

Fallida empero hubiera quedado esta misma ley de la Providencia si los principales autores de tanta calamidad no hubieran hallado el digno castigo al término de su carrera; pero infalible siempre, condenó al conquistador del mundo á sufrir una muerte lenta en una roca en medio del Océano, y al sanguinario Murat, gran duque de Berg, á morir arcabuceado como un bandido.

G. A. R.

VICTIMAS SACRIFICADAS EL 2 DE MAYO DE 1808 (1).

Luis Daoiz.
Pedro Velarde.
José Mendez Villamil.
Francisco Bermudez.
Claudio Lamorena.
Bernardino Gomez.
José Batres.
Francisco Iglesias.
Eugenio de Aparicio.
Juan Fernandez de Chao.
José Rodriguez.
Matias Lopez.
Francisco Teresa.
Donato Archilla.
Francisco Pico.
Valentin de Oñate y Aparicio.
Julian Tejedor.
Pedro Segundo Iglesias.
Dionisio Santiago Jimenez.
Vicente Gomez.
Manuel Antolin.
José Eusebio Martinez.
Félix de Salinas.
Manuel Nuñez.
Domingo Mendez.
José Gacio.
Angel Rivacoba.
Manuel Almagro.
Juan José Postigo.
Julian Duque.
Antonio Matarraz.
Félix Mange.
Baltasar Ruiz.
Santos García.
José Peligro Hugar.
Miguel de Iñigo y Vallejo.
Gregorio Moreno.
Pascual Lopez.
Francisco Gallego Dávila.
Juan Antonio Perez.
Bartolomé Pecherili.
Teodoro Arroyo.
Francisco Sanchez.
Ramon Perez Villamil.
José Fumagal.
Francisco Martinez Valentí.
Miguel Gomez de Morales.
Manuel García Valdés.
Lorenzo Daniel.
Miguel Cubas.
Alfonso García.
José Pedrosa.
Francisco Sanchez Navarro.
Julian Dominguez.
José Dotor.
Gregorio Martinez.
Gregorio Arias.
Andrés Fernandez.
Gavino Fernandez.
Fulgencio Alvarez.
Victor Morales.
Miguel Castañeda.
Pedro Sanchez Celemin.
Francisco Antonio Alvarez.

(1) Esta noticia está tomada con la mayor precision de los datos que existen en el archivo del Exmo. Ayuntamiento Constitucional de Madrid, y consta de todas las victimas cuyos nombres han podido identificarse.

Bernardo Morales.
Clara del Rey.
José Mamerto Amador.
Antonio Zambrano.
José de Lone.
Antonio Villadomar.
Manuela Malasaña.
Manuel Oltra.
Pedro Oltra.
Anselmo Arellano.
Antonio García.
Juan Antonio Alises.
Nicolas Rey.
Juan Antonio Martinez del Alamo.
Pedro Fernandez Alvarez.
Fernando Madrid.
Pedro Alvarez.
José del Cerro.
Antonio Siara.
Alfonso Esperanza.
Antonio Romero.
Antonio Martinez.
Manuel de la Oliva.
Manuel Diaz.
José Peña.
Manuel Gonzalez.
Manuel García.
Santiago Dubignao.
Angela Villalpando.
Joaquin Rodriguez.
Ramon Iglesias.
Domingo Braña.
Joaquin Ruesga.
Antonio Colomo.
Juan Fernandez.
Juan Toribio Arjona.
Francisco Requena.
José Fernandez.
Fracisco Escobar y Molina.
Diego Manso.
Manuel Ambas.
Gabriel Chaponier.
Juan José Garcia.
Manuel Alvarez.
Pantaleon Maenso.
Eugenio Rodriguez.
José Juan Bautista Montenegro.
Pablo Policarpo García.
Ramon Gonzalez.
Francisco Lopez.
Nicolas del Olmo.
Benito Amigide y Mendez.
Francisco Lopez.
Maria Felipa Coste.
Antonio Gomez.
Mateo Gonzalez.
Ramon Gonzalez
Manuel Pelaez.
Francisco Dose.
Antonio Melendez.
José Lopez Silva.
Felipe Llorente.
Tomas Alvarez Castrillon.
Vicente Perez.
Esteban Rodriguez.
Manuel Gonzalez Recas.
Félix Sanchez.
José Perea Hernan.
Gaudioso ¡Calvillo.
Miguel Facundo Revuelta.
Eusebio Alonso.
Esteban Santirso.
Vicente Fernandez
Carlos Nogues.
Tomas Rivas.

DAOIZ.

DAOIZ Y VELARDE.

Noticias Biográficas.

Don Luis Daoiz nació en Sevilla el 6 de febrero de 1767.—Fue hijo de don Martin Daoiz y Quesada y de doña Francisca Torres Ponce de Leon.

Al cumplir los quince años, entró de cadete en el colegio de artillería de Segovia: se distinguió en todos sus estudios, con especialidad en la clase de esgrima, y en 9 de enero de 1787 salió á subteniente de la misma arma de artillería.

Sirviendo en ella, se halló en la defensa de la plaza de Ceuta en 1790, y al siguiente año en la de Oran, donde tan señalados fueron sus servicios, que mereció las recomendaciones mas honoríficas de todos sus gefes, particularmente del brigadier comandante de artillería de aquella plaza don Andres Aznar, haciéndose digno del grado de teniente que se le confirió.

El 18 de febrero de 1792, fue promovido por rigorosa escala al empleo de teniente.—Declarada la guerra á la Francia, pasó al egército que operaba en Cataluña y en él estubo mandando baterías movibles y estables desde el 1.° de mayo al 25 de noviembre, dia en que fue hecho prisionero de guerra y conducido á Tolosa de Francia.

No regresó á España hasta el año 1796 en que fue ajustada la paz, y el 10 de junio del año siguiente, se le destinó á la escuadra del Océano que mandaba Mazar-

redo, quien le confió el mando de la tartana cañonera número 5.

Se halló en la defensa del bloqueo de Cádiz: en el ataque de las lanchas cañoneras, contra el navío inglés *El Poderoso*, y en octubre de 1798 empezó á servir en el navío *San Ildefonso* que mandaba don José Iriarte y Borja. —Así continuó hasta junio de 1802 en cuyo tiempo hizo dos viages redondos al continente é islas de América, prestando con sus conocimientos muy importantes servicios, ya porque alternaba en el de la marina con los oficiales del navío, ya porque era el mas apropósito para parlamentario con los buques estrangeros por su facilidad en hablar las lenguas francesa, inglesa, italiana y latina.

Como teniente mas antiguo, ascendió á capitan de artillería el 4 de marzo de 1800.—Organizado el cuerpo segun su nueva ordenanza, fue declarado capitan 1.° del tercer regimiento en 1.° de julio de 1802, y con este destino se hallaba en Madrid el 2 de mayo de 1808 encargado del detall de la plaza y de la tropa de artillería destacada en ella.

Una pequeña guardia de artilleros españoles al mando de *Daoiz*, y otra numerosa de franceses custodiaban el Parque en aquel dia.

Las autoridades que veian muy próximo un alzamiento del pueblo, porque ya habia significado su oposicion á la partida de los infantes, y deseo de romper las hostilidades con los estrangeros, tomaron eficaces precauciones á fin de resistirle ya que no era posible evitarle, y *don Luis Daoiz*, con este motivo, recibió una órden del capitan general en que le recordaba el deber de la disciplina, y el de contrarestar con la fuerza, caso necesario, la insurreccion del pueblo.

No se hizo esperar el momento que se temia. A consecuencia de lo ocurrido en la plazuela del Palacio, se diseminaron los paisanos por todas las calles de la capital, y dirigiéndose una multitud al Parque de Artillería, empezó á pedir armas y á golpear en las puertas para que se les franqueasen.

La aparicion en estos momentos del capitan del mismo cuerpo *don Pedro Velarde* á la cabeza de un piquete de voluntarios del Estado, les proporcionó un caudillo digno de tan arrojada empresa.

Daoiz, que con el corazon palpitante oia los clamores del pueblo, y estrechaba en la mano la tiránica órden del capitan general, hallábase en una situacion difícil de esplicar; pero mudó de aspecto luego que su compañero *Velarde* se presentó á sus ojos radiante de entusiasmo.

Le hizo reparar en que antes que militar era español, y *Daoiz* que necesitaba muy poco para unirse á la causa del pueblo, rasgó en mil pedazos la órden de su gefe, y gritando *¡Viva Fernando VII!* abrió las puertas á la multitud, y se preparó á la lucha que habia de inmortalizar su nombre.

A tales riesgos se espuso desde el principio, que á los pocos momentos de empezar la defensa, fue herido en un muslo. Continuó sin embargo batiéndose con indecible arrojo, inspirándole nuevo aliento y nueva audacia la irreparable muerte de su compañero de armas y de heroismo, el capitan *Velarde*.

Espantados los enemigos de la horrible mortandad que los del Parque habian causado en sus filas, apelaron á la astucia para evitar la vergonzosa derrota que les amenazaba, y enarbolando un pañuelo blanco en señal de parlamento, lograron que *Daoiz* y sus subordinados

suspendiesen el fuego, habiéndoles hecho creer que iban á escuchar una capitulacion honrosa.

Cortos instantes duró este engaño: como á las pocas palabras que mediaron entre *Daoiz* y el gefe frances que habia pedido parlamento, se les viese esgrimir las espadas, se puso en evidencia que todo habia sido una farsa para asesinar al que en buena lid creyeron invencible.

La astucia del cobarde frances hubiera quedado sin embargo bien castigada, porque *Daoiz*, guardándose las espaldas con un cañon, era muy capaz de defenderse de cuantos enemigos tenia delante, pero los dignos cómplices de la traicion se arrojaron sobre él, y entre varios oficiales y granaderos le cubrieron de estocadas.

Llevados los franceses de su principal objeto que era la toma del Parque, y viendo que la resistencia seguia por las habitaciones interiores, abandonaron el cuerpo de *Daoiz*, el cual, viéndole que aun respiraba, fue conducido por algunos sugetos á su casa sita en la calle de la Ternera.

Desesperanzados de que sobreviviese, los que rodeaban su lecho mortuorio, dispusieron que se le administrasen los Santos Sacramentos, y el ilustre capitan, despues de estrechar cariñosamente la mano del sacerdote, lanzó su último suspiro á las cuatro horas de haber llegado á su casa, contando entonces 41 años de edad.

Al anochecer del mismo dia, y amortajado con su mismo uniforme, fue conducido á la parroquia de San Martin donde se le dió sepultura, habiendo mediado muy principalmente en estos piadosos oficios, el meritorio de cuenta y razon de artilleria D. Manuel Almira,

quien abundando en los patrióticos sentimientos de los ilustres héroes, se asoció á *Velarde* desde los primeros momentos de la insurreccion.

DON PEDRO VELARDE, nació el 25 de octubre de 1779 en el pueblo de Muriedas, valle de Camargo, provincia de Santander.—Fueron sus padres D. José Velarde Herrera y Doña Luisa de Santillan.

Incorporado á los 14 años de edad al colegio de artillería de Segovia, dió señaladas muestras de un talento nada comun, que le adquirió singulares deferencias de sus profesores.

En el mismo colegio desempeñó el cargo de brigadier de una compañia, y ascendido á subteniente el 11 de enero de 1799, fue destinado en 1801 al ejército que operaba contra Portugal.—En esta espedicion le fueron encomendadas graves comisiones, supliendo su talento la falta de edad y carácter que requerian, sin que el acierto con que fueron desempeñadas le conquistase otra recompensa que un aumento de estimacion y respeto entre sus gefes.

Ascendió por antigüedad al empleo de teniente en 12 de julio de 1802 con destino al 4.° regimiento.—Dos años despues fue promovido, tambien por antigüedad, á capitan segundo del 5.° regimiento, y en 1.° de agosto de 1804, pasó de profesor á la academia de Segovia.—En 1806, le fue conferida la Secretaria de la junta superior económica del cuerpo de artilleria establecida en Madrid, y este mismo encargo desempeñaba el 2 de Mayo de 1808.

Era *Velarde* uno de los mas entusiastas admiradores de los triunfos de Napoleon, creyéndole el Alejandro del siglo, mas este entusiasmo que encendieran en él

las famosas victorias del gran caudillo, degeneró en odio y rencor al observar su pérfida conducta con los españoles y su rey.—Desde entonces todos sus desvelos dirigíanse á meditar planes y á indicar disposiciones para destruir la dominacion francesa.

Noticioso Murat del mérito y patriotismo del jóven capitan, le juzgó desde luego un enemigo temible y su conquista una notable adquisicion para su partido.

Por cuantos medios le sugeria su ingenio, trató de catequizarle, valiéndose especialmente de Mr. La-Riboisiere, edecan del general de la artilleria francesa, pero todos estos recursos se estrellaban contra la prevision de *Velarde*.

Sin embargo, temiendo este hacerse demasiado sospechoso á los perspicaces ojos de los astutos seductores, aceptó despues de muchas instancias dos convites á la mesa del gran duque. Todo el talento de *Velarde* era preciso oponer á las sutilezas que Murat y sus allegados le tendian: disimuló cuanto le fue posible su indignacion al profundizar los planes de aquellos, y luego que se vió libre del ponzoñoso hálito que se respiraba en el suntuoso palacio, empezó á discurrir medios para derribar á todo trance la dominacion francesa.

De este modo se hallaba el espíritu de *Velarde* cuando llegó el célebre dia en que habia de trasmitir á la posteridad el sublime ejemplo de su heroismo.

Llegó á la hora de costumbre á su secretaría, que se hallaba en la calle Ancha de San Bernardo, profundamente alterado porque la conmocion popular ya empezaba á notarse por las calles. Se sentó á borronear un papel sobre su mesa inmediata á la del comandante de artillería D. José Navarro y Falcon, y levantándose re-

pentinamente, esclamó lleno de intusiasmo: «*Mi comandante....es preciso batirnos.*» Asombrado el comandante por tan inesperada proposicion, trató de calmar el ardor del jóven capitan, pero este, sin atender á reflexion alguna, repitió con mas energía. «*Vamos, vamos á batirnos; es preciso morir.*»

En estos momentos se oyeron algunos disparos, y esto bastó para electrizar al entusiasmado *Velarde*. Tomó el fusil de uno de los ordenanzas, y acompañado de otro y del escribiente meritorio D. Manuel Almira, se dirigió al cuartel de Voluntarios del Estado, escitando con sus patrióticas aclamaciones el entusiasmo del pueblo que le seguia presuroso.

Despues de una conferencia que tuvo con el coronel del referido cuerpo, por haberle negado una compañia que él creia bastar para hacerse dueño del Parque, á duras penas le fueron concedidos treinta ó cuarenta hombres, con los oficiales *D Rafael Goicoechea, D. José Ontorio, D. Jacinto Ruiz y D. Tomas Burguera.*

Se encaminó con esta fuerza al punto proyectado á cuyas puertas se hallaba un grupo de paisanos: despues de conseguir que le facilitasen la entrada, se dirigió acompañado del teniente D. Jacinto Ruiz al gefe de la guardia francesa que se componia de 80 hombres, y habiéndole desarmado, le encerró con sus soldados en una cochera.

Luego que resolvió *Daoiz* olvidar la disciplina por la salvacion de la Patria, abrió las puertas del Parque al piquete y los paisanos, y armados estos, se prepararon todos á la tenaz resistencia que los franceses solo pudieron vencer por medio de la traicion.

Empezaba á escasear la metralla: la serenidad de

Velarde inspiró el recurso de cargar los cañones con piedras de chispa; y como se dirigiese al patio del Parque con objeto de sacar otro cañon que faltaba y reunir las municiones que pudiera, le alcanzó una bala y le atravesó el pecho.

Conquistó el puesto de los mártires con tan gloriosa muerte á los 28 años de edad.—Su cuerpo enteramente desnudo, se encontró entre los demas cadáveres y envuelto en una tienda de campaña, fué llevado por la tarde al enterramiento de los mártires, donde antes de darle sepultura se presentó una persona desconocida que le amortajó con un hábito franciscano.

Por una real órden de 7 de julio de 1812, *Daoiz* y *Velarde* gozan los honores de capitanes generales y se incluyen en la escala del cuerpo como los primeros capitanes de artillería, pasando revista de presentes en el departamento en donde esté el colegio.

Digno de enlazarse á la gloria de *Daoiz* y *Velarde* es el nombre del teniente *D. Jacinto Ruiz*, patriota insigne que rivalizando en heroismo con los bravos capitanes de artillería, peleó con indecible valor desde los primeros momentos hasta sucumbir el último en la defensa del Parque.

Velarde ya no existia; y *Daoiz* mortalmente herido era trasladado á su casa, cuando el intrépido *Ruiz* continuaba la defensa desde las habitaciones interiores, sin arredrarle el verse rodeado por un ejército de franceses y abrigando aun la generosa esperanza de salvar con un esfuerzo heróico la causa porque habian perecido sus dignos compañeros.

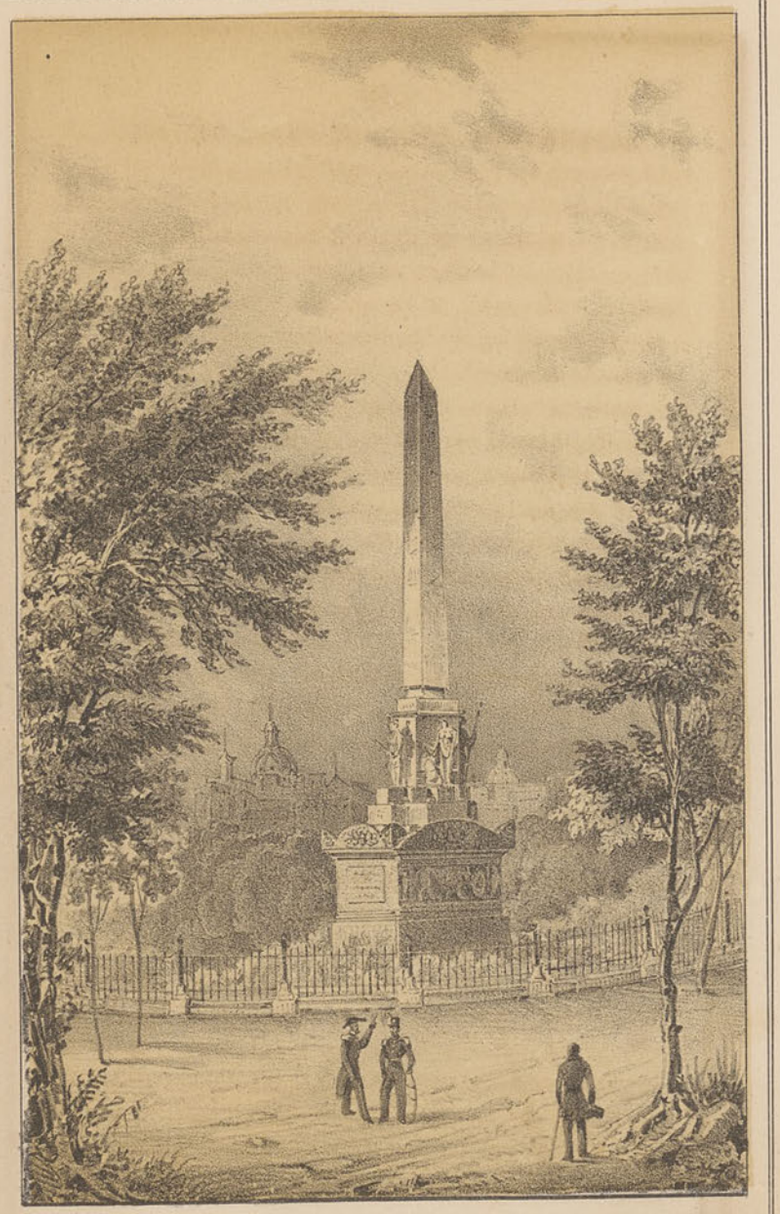
A instancia del director general de artillería D. Martin Loygorri, fué asociado su nombre al de los ilustres

capitanes en la oracion fúnebre pronunciada en el aniversario de 1817, y justo es que la posteridad le haga partícipe de la gloriosa palma del martirio que va unida á los nombres eternos de *Daoiz* y *Velarde*, honra y prez de España y orgullo del noble cuerpo de artillería.

D. JACINTO RUIZ, nació en la plaza de Ceuta de una familia distinguida, el mismo año que *Velarde*, es decir, el de 1779.—Desde sus tiernos años manifestó un decidido entusiasmo por la carrera militar, y sus padres, dejándose llevar por estas inclinaciones, consiguieron que entrara á servir en el regimiento fijo de dicha plaza en clase de cadete el 17 de agosto de 1795.—A los cinco años despues ascendió á segundo subteniente: el 21 de enero de 1801 pasó á subteniente de Voluntarios del Estado, y en 12 de marzo de 1807 obtuvo el empleo de teniente, con el cual se hallaba en las tristes escenas del 2 de Mayo de 1808.

El capitan D. Rafael Goicoechea, que se halló en la defensa del Parque, y que capituló con los franceses por salvar su tropa, fue testigo ocular del heroismo del teniente *Ruiz* quien conducido á su casa herido de gravedad, se fugó con la herida abierta de cuyas resultas murió á los pocos dias en un pueblo de Estremadura.

G. A. R.



C. Legrand lit. Lito. de Zaragozano

MONUMENTO DEL DOS DE MAYO ERIGIDO EN EL CAMPO DE LA LEALTAD

MONUMENTO DEL 2 DE MAYO DE 1808.

Artículo histórico y descriptivo.

Don Wenceslao de Argumosa fué el primero que el año de 1808 promovió la idea de elevar un monumento en honor de las víctimas del 2 de Mayo, y á este fin entregó veinte doblones á la Academia de san Fernando, destinados á premiar al artista que presentase mejor diseño.

Semejante proyecto consiguió, como debia, ser atendido por las Cortes estraordinarias reunidas en Cádiz, y acordada su ejecucion, lo consignaron así en sus decretos fecha 2 de mayo de 1811, y 26 de abril de 1812.

Reunidas en Madrid el año 1814, espidieron otro decreto con fecha 24 de marzo para celebrar de una manera solemne el próximo aniversario. Con la anticipacion debida mandaron exhumar los restos de las víctimas; bendecir y cerrar el local donde fueron sepultadas; titular á este, *Campo de la lealtad*; erigir en él un monumento á costa de la nacion, y por último, que por el buril y el pincel se perpetuase en el salon de sus sesiones la memoria de un hecho tan glorioso.

Conformes en estos actos la autoridad municipal y las Cortes, acordaron respectivamente en 13 de abril que el dia DOS DE MAYO fuera perpetuamente de luto riguroso en toda la monarquía española, y que, para celebrar mas dignamente el primer aniversario, se dotasen diez doncellas, una de cada cuartel, hijas, hermanas ó parientes de los mártires sacrificados en aquel

dia: el ayuntamiento cuidó de poner una capilla con altares en el Prado, y á mas de otras disposiciones hizo que se colocase una inscripcion en la tapia del huerto de Trinitarios Descalzos y otra en el patio del Buen Suceso, donde fueron fusilados muchos españoles.

Llegado el primero de mayo, las venerables cenizas de *Daoiz* y *Velarde* se depositaron en el Parque de artillería teatro de su heroismo, y al dia siguiente eran paseadas en triunfo en un magnífico carro fúnebre de que nos han legado una exácta imágen el pincel de don José Rivelles y el buril de don Blas Ametller. Adornábanle varias figuras alegóricas, entre ellas dos bajos relieves representando con notable propiedad el sacrificio de los dos mártires: una bella matrona, figurando la religion, sostenia un libro sagrado en que se leian estas palabras:

«*Y no quisieron quebrantar la ley de Dios, y fueron destrozados, y fue grande la ira contra el pueblo.*»

Dirigiéndose al Prado la comitiva, compuesta de la diputacion del Congreso, la mayor parte de los señores diputados, los consejos, Diputacion provincial, autoridades de la corte, cuerpo diplomático y demas personas notables, recogieron las cenizas de las demas victimas que se hallaban en el *Campo de la Lealtad*, y colocadas en otro carro fúnebre, fueron conducidas tambien á la iglesia de san Isidro, en donde se las tenia preparado un suntuoso túmulo para que presidiesen la solemne funcion religiosa.

El clamoreo general de campanas, las descargas que sin cesar poblaban los vientos, el perfume que se respiraba en el templo, y los cánticos religiosos dirigidos al Altísimo, presentaban un aspecto de sublimidad que

embargaba las almas en un sentimiento de ternura y entusiasmo imposible de describir.

Pero, ¡oh contraste de las cosas humanas!.. Apenas se habian apagado las antorchas que alumbraban la nunca vista solemnidad, cuando el ingrato monarca que habia sido rescatado de su cautiverio á costa de la ruina de media nacion y que acababa de contemplar los escombros de la inmortal Gerona á su regreso de Valencey, privó á los españoles de sus fueros y libertades, y estableció el mas cruel despotismo para el pueblo heróico que le habia libertado de su vergonzosa esclavitud restituyéndole entero el destrozado trono de san Fernando.

La fiesta de 1814 fue, pues, la primera y la última que por entonces se celebró para conmemorar la gloriosa jornada, sin que durante los seis años que se siguieron de absolutismo, se elevase mas monumento que la cruz concedida á los que pelearon el DOS DE MAYO, llevada por los concejales en representacion del pueblo.

Aparecida en 1820 la aurora de libertad, que habia de cruzar rápida, se celebró un aniversario con la solemnidad debida, pues aunque el tiempo era muy apremiante, el celo y asiduidad del ayuntamiento consiguió elevar para aquel dia un mausoleo en perspectiva en el *Campo de la Lealtad*, prometiéndose desde entonces no cesar un momento hasta ver realizados los proyectos del anterior gobierno constitucional.

El 21 de abril de 1821 quedó acordado por la municipalidad que el dia del aniversario inmediato se colocase la primera piedra del monumento acordado, y con este motivo solicitaron varios patriotas la gracia de

que se les permitiese trabajar en la escavacion ó zanja sobre que habia de construirse.

Protegido por el ayuntamiento este elocuente rasgo de españolismo, lo otorgó y publicó así el 25 de abril, advirtiendo que los que quisiesen tomar parte en este trabajo se presentasen desde aquel dia al arquitecto mayor que dirigia la obra.

Entonces fue cuando el distinguido patricio don Wenceslao de Argumosa constante en su propósito de contribuir á la formacion del monumento, entregó á la municipalidad dos onzas de oro, inaugurando así la suscricion que quedó abierta para lo sucesivo.

Cuatro cientos setenta y siete ciudadanos de diversas clases, algunos parientes de las víctimas, concurrieron á la formacion de la zanja, y verificada del modo que dispuso el arquitecto, tuvo efecto en el aniversario de dicho año 1821 la colocacion de la primera piedra del monumento, así como una caja de cristal con un ejemplar de la Constitucion de 1812, copia de los decretos de las Cortes de 2 de mayo de 1811 y 24 de marzo de 1814, lista de los señores diputados á cortes, diputados de provincia, individuos del ayuntamiento, periódicos del dia en que se celebraba esta ceremonia, multitud de medallas alusivas al objeto y monedas españolas desde un real hasta un peso duro.

Impaciente el ayuntamiento por ver concluida la obra comenzada, ofreció en 28 de mayo una medalla de oro de peso de seis onzas al autor del proyecto de la pirámide que por su elegancia, hermosura y buen gusto mereciese la primera censura de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, y otra igual y de peso de tres onzas al que obtuviese la segunda ó sea el *accesit*.

Presentados al público doce modelos y despues al dictamen de la Academia, mereció el primer premio el original de *don Isidro Velazquez* arquitecto mayor de S. M. y el *accesit* el de *don Antonio Goicoechea*.

Encargado el mismo Velazquez de la egecucion de la obra, en un principio fué sacando todo el partido posible de los recursos que se ponian á su disposicion, pero distraido mas adelante con las obras del real patrimonio, iba la del monumento quedando en el abandono. Llegado entre tanto el año fatal de 1823, en que fue restablecido el gobierno absoluto, no solo cesaron las obras, sino que fue preciso á Velazquez presentar una firma del rey para que sus honorarios devengados se considerasen de legal reclamacion.

A medida que avanzaba la época del absolutismo, aumentábase el deseo de borrar las huellas que habia dejado el gobierno constitucional. El ayuntamiento en 12 de junio de 1823 acordó estraer los documentos y medallas que existian en la caja que se hallaba junto á la primera piedra del monumento, y sometida su solicitud á S. M., en 22 de diciembre del mismo año consiguió que por real órden de 13 de marzo de 1824 se le autorizase para llevarlo á efecto.

A consecuencia de esto, se deshizo la obra; se estrageron los documentos de la caja, y en su lugar se colocaron otros relativos al enlace del rey con doña María Josefa Amalia de Sajonia; copia certificada del acuerdo de los gabinetes de Francia, Austria, Prusia y Rusia en el congreso de Verona para restituir el absolutismo, y otros muchos documentos tan indignos de un rey que se habia titulado constitucional, como impropios del lugar en que se les colocaba.

En los años que se siguieron al de 1823, solo se hacia una especie de conmemoracion religiosa por las almas de los patriotas que murieron el 2 de Mayo, hasta que en 1835, inaugurada otra época mas feliz, tomaron los nombres gloriosos que hoy llevan las calles de *Daoiz* y *Velarde*, de la *Independencia*, de *Gerona* y de *Zaragoza*.

En 1836, el ayuntamiento constitucional se propuso continuar la tantas veces interrumpida obra, y efectivamente así lo puso en práctica; mas acercándose el dia del aniversario, acordó elevar el monumento en lienzo tal como debia ser en piedra.

De la misma manera se celebraron los dos siguientes, pero antes de que llegara el de 1838, á propuesta de *don Sebastian Matallana*, decidió el ayuntamiento en 10 de febrero colocar en el centro de la obra una caja con ciertos documentos mas adecuados que los que se enterraron el año 1824.

Así se verificó el dia 3 demarzo, depositando en el sarcófago una caja que contenía un ejemplar de la Constitucion, otro de la ley electoral, una guia de forasteros y litigantes, lista de los señores concejales, un ejemplar de cada periódico que se publicaba dicho dia 3, testimonio del acta del 3 de febrero, un real de la proclamacion de Isabel II en 24 de octubre de 1833, un doblon de cuatro duros, y una moneda de cada clase desde un ochavo hasta un peso duro acuñadas en 1838.

Continuados los trabajos del monumento sin interrupcion, el 25 de marzo de 1839 á las doce del dia quedó colocada la última piedra de la pirámide, que era la obra mas costosa, pero acercándose el aniversario sin estar construidas las estátuas y demas obras de escultura, se presentaron en yeso por los mismos artistas que

habian de ejecutarlas en piedra; y así es que en este grandioso aniversario que segun opinion general rivalizó en concurrencia y patriótico entusiasmo con el célebre de 1814, el monumento presentaba todo el conjunto de su belleza, leyéndose en los tableros de los costados las dos siguientes inscripciones:

«Jurad sobre esta tumba castellanos
Antes morir que consentir tiranos.»

«A los que mueren dándonos ejemplo,
No es sepulcro el sepulcro, sino templo.»

Llegado el de 1840, estaba completamente concluido tal como le vemos hoy si se esceptuan las obras que se han hecho posteriormente para nivelar el piso y dar nueva forma á la verja que lo circuye.

Consta en su planta de un cuerpo poligonal de ocho lados de 20 pies 7/8 cada uno, el cual sirve de basamento general. Presenta por el frente cinco hiladas de piedra berroqueña y tres por los costados, siendo su altura total de 10 pies al frente y 6 á los lados.

Cuatro graderías rectas conducen al sobretecho de este cuerpo, cuyos laterales se hallan decorados con cuatro hermosos flameros. Desde aquí se eleva un grandioso sarcófago de planta cuadrada de 23 pies de línea en cada uno de sus frentes, constando su basamento de tres hiladas de piedra berroqueña de dos pies de alto, sobre el que se apoya un talon de piedra blanca de Colmenar, y sigue el cuerpo principal que es de granito rojo de las canteras del Hoyo de Manzanares siendo su ancho de 20 pies y 4 dedos y la altura total 22 pies 3

pulgadas inclusa la base de piedra berroqueña.

En el primer frente está colocada la urna cineraria que guarda las cenizas de los mártires: sus dimensiones son 8½ pies de alto y 8¾ de largo, y en los muros que resultan á los lados se ven dos antorchas inversas como emblema de la muerte entre los antiguos.

En el frente opuesto existe un relieve incrustado, obra quizá la mas adulterada del modelo de Velazquez, por D. José Tomas, 2.° escultor de cámara. Representa un Leon defendiendo las armas nacionales cuyo escudo sostiene un genio. El diseño de Velazquez carecía del genio, y espresaba mejor el pensamiento, pues colocaba las armas entre las garras del Leon. En las jambas laterales van incrustados dos vasos lacrimatorios.

En los tableros de los otros dos frentes, y en lugar de las inscripciones que hemos dicho se leian el año 1839, se han fijado estas otras:

LAS CENIZAS
DE LAS VICTIMAS DEL 2 DE MAYO DE 1808
DESCANSAN EN ESTE CAMPO DE LEALTAD
REGADO CON SU SANGRE.
¡HONOR ETERNO AL PATRIOTISMO!

A LOS MÁRTIRES
DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA
LA NACION AGRADECIDA.
CONCLUIDO POR LA M. H. VILLA DE MADRID
EN EL AÑO DE 1840.

En el frente principal y parte superior del sarcófago, hay una medalla en bajo relieve con los retratos de

Daoiz y *Velarde*: en el opuesto las armas de Madrid, y en los laterales coronas de laurel con ramos de cipres y de roble ejecutado en piedra blanca por *don Diego Hermoso*.

Sobre la cubierta del sarcófago, continúa otro cuerpo que consiste en un zócalo octogonal de piedra berroqueña tostadiza de 3½ pies de alto por 16 de diámetro, y sobre él está colocado un pedestal de órden dórico en planta cuadrada, cuyo ancho es de 9½ pies por 15 de alto.

Los frentes del pedestal, se hallan decorados con cuatro estátuas de 9 pies de alto de piedra blanca de Colmenar. Una representa la *Constancia*, y es obra de *don Francisco Elias*, primer escultor de cámara y director de la Academia de San Fernando. Otra el *Valor*, ejecutada por *don José Tomas*, segundo escultor de cámara y director tambien de la Academia de San Fernando. La tercera que representa la *Virtud*, es obra de *don Sabino Medina* académico de mérito, y la cuarta que figura el *Patriotismo*, de *don Francisco Perez*, tambien académico de mérito, ejecutadas todas con arreglo á los modelos que el año 1823, hizo el profesor *don Esteban de Agreda*.

Sobre el plinto que sigue al pedestal, se eleva una magestuosa pirámide de piedra tostadiza imitando al granito oriental á modo de los obeliscos egipcios. Su planta cuadrangular es de 5 pies 10 dedos por cada lado en su base, desde la cual va disminuyendo progresivamente hasta 46 pies de altura en que queda reducido á 4 y ¾ terminando en un bisel de 6 pies.

La altura total del monumento, es de 104 ¼ pies por el frente y 100 ¼ por los demas lados.

La perspectiva de esta obra artística, egecutada con muy pocas alteraciones con arreglo al modelo de Velaz-

quez, presenta un conjunto bello é imponente. Su sencilla composicion, mas que simples objetos de adorno, reune alegorias comprendidas y llevadas á cabo con admirable inteligencia, pues, prescindiendo de que las estátuas representan propiamente las virtudes cívicas del pueblo del 2 *de Mayo*, el obelisco por sí solo, como emblema de lo fúnebre y heróico, es lo mas digno del objeto á que se consagra.

Las cantidades invertidas hasta fin de 1848, segun los documentos oficiales que tenemos á la vista, inclusos los gastos de nivelacion de terreno, jardin y verja que lo circuye, ascienden á 1.460,702 rs. y 25 mrs. vn.

La estraccion de las cenizas de las víctimas, y el depósito en las urnas en que han de reposar para siempre, se verificó el 1.° de mayo de 1840 en la iglesia de san Isidro donde yacian desde 1814, y el dia siguiente fueron trasladadas al suntuoso sarcófago con la pompa y solemnidad que requeria un acto tan religioso.

Con la debida antelacion, los Sres. *D. Basilio Sebastian Castellanos*, *D. Francisco Bermudez de Sotomayor*, *don Nicasio Fernandez* y *D. Pedro Mate*, acuñaron á sus espensas una medalla en plata y bronce para perpetuar la memoria de los hechos que mas honran á la generacion presente; y aquellos distinguidos patriotas, no contentos con remitir ejemplares á S. M. y al ayuntamiento para que se depositaran en la urna cineraria, los remitieron tambien á muchos gabinetes numismáticos de Europa, comprendiendo muy acertadamente que la aureola de tan ilustres héroes brilla gloriosa en todas partes, y que el universo es la patria que los admira.

G. A. R.

EL DIA DOS DE MAYO.

ELEGIA.

Animus meminisse horret,
luctuque refugit.
VIRG. EN.

Noche, lóbrega noche, eterno asilo
Del miserable que esquivando el sueño
Profundas penas en silencio gime,
No desdeñes mi voz: letal beleño
Presta á mis sienes, y en tu horror sublime
Empapada la ardiente fantasía,
Dá á mi pincel fatídicos colores,
Con que el TREMENDO DIA
Trace al fulgor de vengadora tea,
Y el odio irrite de la patria mia,
Y escándalo y terror al orbe sea.
¡Dia de execracion! La destructora
Mano del tiempo le arrojó al averno:
Mas ¿quién el sempiterno
Clamor con que los ecos importuna
La madre España, en enlutado arreo,
Podrá atajar? Junto al sepulcro frio,
Al pálido lucir de opaca luna,
Entre cipreces fúnebres la veo:
Trémula, yerta y desceñido el manto,
Los ojos moribundos
Al cielo vuelve que le oculta el llanto,
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos
Yace entre el polvo, y el leon guerrero
Lanza á sus pies rugido lastimero.
¡Ay! que cual débil planta

Que agosta en su furor hórrido viento,
De víctimas sin cuento
Lloró la destruccion Mántua afligida!
Yo vi, yo vi su juventud florida
Correr inerme al huésped ominoso.
Mas ¿qué su generoso
Esfuerzo pudo? El pérfido caudillo
En quien su honor y no defensa fia,
La condenó al cuchillo.
¿Quién ¡ay! la alevosía,
La horrible asolacion habrá que cuente,
Qué, hollando de amistad los santos fueros,
Hizo furioso en la indefensa gente
Ese tropel de tigres carniceros?
Por las henchidas calles
Gritando se despeña
La infame turba que abrigó en su seno.
Rueda allá rechinando la cureña,
Acá retumba el espantoso trueno,
Allí el jóven lozano,
El mendigo infeliz, el venerable
Sacerdote pacífico, el anciano
Que con su airada faz respeto imprime,
Juntos amarra su dogal tirano.
En balde, en balde gime
De los duros satélites en torno
La triste madre, la afligida esposa,
Con doliente clamor: la pavorosa
Fatal descarga suena
Que á luto y llanto eterno las condena.
¡Cuanta escena de muerte! ¡Cuanto estrago!
¡Cuantos ayes do quier! Despavorido

Mirad ese infelice
Quejarse al adalid empedernido
De otra cuadrilla atroz. «¡Ah! ¿qué te hice?»
(Esclama el triste en lágrimas deshecho)
«Mi pan y mi mansion partí contigo;
«Te abrí mis brazos, te cedí mi lecho,
«Templé tu sed, y me llamé tu amigo;
«¿Y ahora podrás pagar el hospedage
«Sincero, franco, sin doblez ni engaño,
«Con dura muerte y con indigno ultrage?»
¡Perdido suplicar! ¡inútil ruego!
El monstruo infame á sus ministros mira,
Y con tremenda voz gritando *¡fuego!*
Tinto en su sangre el desgraciado espira.
Y en tanto ¿do se esconden,
Do están, ó cara Patria, tus soldados
Que á tu clamor de muerte no responden?
Presos, encarcelados
Por gefes sin honor, que haciendo alarde
De su perfidia y dolo,
A merced de los vándalos te dejan,
Como entre hierros el leon, forcejan
Con inútil afan. Vosotros solo
Fuerte DAOIZ, intrépido VELARDE,
Que osando resistir el gran torrente,
Dar supisteis en flor la dulce vida
Con firme pecho y con serena frente;
Si de mi libre Musa
Jamas el eco adormeció á tiranos,
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento,
Allá del alto asiento
A que la accion magnánima os eleva,

El himno oid, que á vuestro nombre entona,
Mientras la fama aligera le lleva
Del mar de hielo á la abrasada zona.
Mas ¡ay! que en tanto sus funestas alas
Por la opresa metrópoli tendiendo,
La yerma asolacion sus plazas cubre;
Y al áspero silbar de ardientes balas,
Y al ronco son de los preñados bronces
Nuevo fragor y estrépito sucede.
¿Oís como rompiendo
De moradores tímidos las puertas,
Caen estallando de los fuertes gonces?
¡Con que espantoso estruendo
los dueños buscan que medrosos huyen!
Cuanto encuentran destruyen
Bramando los atroces foragidos
Que el robo infame y la matanza ciegan.
¿No veis cual se despliegan
Penetrando en los hondos aposentos
De sangre y oro, y lágrimas sedientos?
Rompen, talan, destrozan
Cuanto se ofrece á su sangrienta espada.
Aquí matando al dueño se alborozan,
Hieren allí su esposa acongojada:
La familia asolada
Yace espirando, y con feroz sonrisa
Sorben voraces el fatal tesoro.
Suelta, á otro lado, la madeja de oro,
Mustio el dulce carmin de su mejilla,
Y en su frente marchita la azucena,
Con voz turbada y anhelante lloro
De su verdugo ante los pies se humilla

Tímida vírgen, de amargura llena;
Mas con furor de hiena,
Alzando el corbo alfange damasquino,
Hiende su cuello el bárbaro asesino.
¡Horrible atrocidad! ¡treguas, ó Musa,
Que ya la voz rehusa
Embargada en suspiros mi garganta!
Y en ignominia tanta
¿Será que rinda el español bizarro
La indómita cerviz á la cadena?
No, que ya en torno suena
De Palas fiera el sanguinoso carro,
Y el látigo estallante
Los caballos flamígeros ostiga.
Ya el duro peto y el arnés brillante
Visten los fuertes hijos de Pelayo.
Fuego arrojó su ruginoso acero:
¡Venganza y guerra! resonó en su tumba;
¡Venganza y guerra! repitió Moncayo,
Y al grito heróico que en los aires zumba
¡Venganza y guerra! claman Turia y Duero.
Guadalquivir guerrero
Alza al bélico son la régia frente,
Y del patron valiente
Blandiendo altivo la nudosa lanza,
Corre, gritando, al mar ¡guerra y venganza!
Vosotras, ó infelices
Sombras de aquellos que la infiel cuchilla
Robó á sus lares, y en fugaz gemido
Cruzais los anchos campos de Castilla;
La heróica España, en tanto que al bandido,
Que á fuego y sangre de insolencia ciego

Brindó felicidad, á sangre y fuego
Le retribuye el don, sabrá piadosa
Daros solemne y noble monumento.
Allí en padron cruento
De oprobio y mengua que perpétuo dure,
La vil traicion del déspota se lea:
Y altar eterno sea
Donde todo español al monstruo jure
Rencor de muerte, que en sus venas cunda,
Y á cien generaciones se difunda.

Juan Nicasio Gallego.

(1808.)

EL DIA 2 DE MAYO DE 1808.

ELEGIA.

Silencio y soledad, fuentes ocultas
De la meditacion, ¡con qué recuerdos
Volveis á contristar en estos dias
De un fiel patriota el noble pensamiento!
Ahora que el sol á las nocturnas sombras
La posesion del mundo va cediendo;
Que las aves desmayan en sus cantos,
Y la humana inquietud busca el sosiego;
Las memorias ilustres de la Patria,
Sus desastres, su gloria y sus trofeos
Van precediendo al carro de la noche,
Nuestra mente ocupando en el silencio.
Brillantes fastos de la ilustre Iberia,
¡Oh cuánto adorneis el claro templo
De inmortal fama, conservando impresa
La actual historia del hispano pueblo!
En nada ceden los presentes dias,
En amor patrio y memorables hechos
A los que vieron con asombro al mundo
Los Pelayos, los Cides y Toledos.
Testigos sois ¡oh ruinas de Gerona!
De Zaragoza ¡ó venerables restos!
Lauros de Talavera y de Arapiles,
Y palmas de Bailen, mas puras que ellos.
Vosotras durareis, doradas tablas
Que en el vasto Oceano de los tiempos
Librarán del naufragio á tantos héroes
Que en vuestros campos con honor murieron.
No las sumergirá profundo olvido,

No del tiempo la hoz...¡ Pero qué veo!
No estoy solo... Las tropas reunidas
Del trémulo atambor al ronco estruendo...
Curiosa multitud, que en torno llega
A contemplar dos frios monumentos...
¡Qué dice en el semblante del soldado
Tristeza unida al militar silencio!
¡Que dice el oro pálido en las urnas!
¡Que dice el trage lúgubre del pueblo!
Daoiz y Velarde... ¡ó malogrados
En flor de juventud! nobles guerreros
Como Eurialo y Niso en vida unidos,
Como Eurialo y Niso en gloria muertos.
¡Cuándo brilló mas puro el patriotismo
Que cuando, sin deber y sin precepto,
A inevitable muerte os entregasteis
Por no ver en afrenta el patrio suelo!
Mil aceradas puntas requerian
Una sola bajeza á vuestros pechos;
Abrieron, sí, mil puertas á la muerte,
Mas nada hallaron sino honor en ellos.
Ahora á glorioso polvo reducidos,
En esos vasos fúnebres os veo,
Donde arrancais suspiros al soldado,
Y el llanto varonil es vuestro riego.
¡Ah! mejor que en las urnas, vuestros nombres
En el nocturno pabellon del cielo
Van á resplandecer, signos de gloria,
Siguiendo el rayo del planeta hisperio...
¡Mas ay! tambien á vuestra fama unido
Luce aquel dia atroz... Mayo risueño,
Aparta de él tus flores: de laureles

Cúbrele solo, y de ciprés funesto.

Dia terrible, lleno de gloria,
Lleno de sangre, lleno de horror,
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!

Este es el dia que con voz tirana,
ya sois esclavos la ambicion gritó;
Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,
muertos sí, dijo, *pero esclavos no.*
El hueco bronce, asolador del mundo,
Al vil decreto se escuchó tronar:
Mas el puñal, que á los tiranos turba,
Aun mas tremendo comenzó á brillar.

¡Ay cómo viste tus alegres calles,
Tus anchas plazas, infeliz Madrid!
En fuego y humo parecer volcanes,
Y hacerse campos de sangrienta lid!
La lealtad y la perfidia armada
Se vió aquel dia con furor luchar;
Volviendo el pueblo generosa guerra
Por la que aleve le asaltó en su hogar.

¿Y á quién afrentas proponeis, tiranos?
¿A quién al miedo imaginais rendir?
¿Al fiel Daoiz, al leal Velarde,
Que no supieran sin honor vivir?
El mundo aplaude su respuesta hermosa:
Tender el brazo al tronador metal,
Morir hollando sus contrarios muertos,

Y ser de gloria á su nacion señal.

Temblando vimos al guerrero altivo,
Que en cien batallas no inmutó su faz
De tanto jóven, que sin armas fiero,
Entre las filas se le arroja audaz.
Víctimas buscan sus airadas manos;
Mas el error les arrancó el puñal;
Y ¡ay! que si el dia fue funesto y duro,
Aun mas la noche se enlutó fatal.

¡Noche terrible, al angustiado padre
Buscando el hijo que en su hogar faltó!
¡Noche cruel para la tierna esposa,
Que yermo el lecho de su amor se halló!
¡Noche fatal en que preguntan todos,
Y á todos llanto por respuesta dan!
Noche en que truena de la Parca el fallo,
Y *¡ay!* dicen todos, *¡quienes morirán!*

Sensibles hijas de la hermosa Iberia,
Pues sois modelos de filial piedad,
Los ojos, llenos de ternura y gracia,
Volved en llanto á la infeliz ciudad.
Ved á la muerte nuestros caros hijos
Entre verdugos el traidor llevar;
Y el odio preste á vuestros ojos rayos,
Si de dolor ya no podeis llorar.

Esos que veis, que maniatados llevan
Al bello Prado, que el placer formó,
Son los primeros corazones grandes,

En que su fuego libertad prendió:
Vedlos cuan firmes á la muerte marchan
Y el noble ejemplo de morir nos dan;
Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,
sus almas libres al Empíreo van.

Por mil heridas sus abiertos pechos
Oid cual gritan con horrenda voz:
«Venganza, hermanos; y la madre España
Nunca sea presa de invasor feroz.»
Entre las sombras de tan triste noche
Este gemido se escuchó vagar:
Gozad en paz, ¡ó del suplicio gloria!
Que aun brazos quedan que os sabrán vengar.

CORO.

¡Noche terrible, llena de gloria,
Llena de sangre, llena de horror,
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!

Juan Bautista Arriaza.

(1810.)

MEMORIA DEL DOS DE MAYO.

CANCION.

Tum vero manifesta fides, Danaumque patescunt
Insidiæ... ¿Quis funera fando
Explicet, aut possit lacrymis æquare furorem?
VIRGILIUS.

¿Quién reprime su enojo y su llanto,
recordando aquel fúnebre dia,
que la noche con cárdeno manto
empapado de sangre cubrió;
Cuando Mantua sus hijos veia
oponer á la bárbara gente
la desnuda, la impávida frente,
que al tirano del orbe arredró?

Cien falanges de acero cubiertas
avezadas al pérfido halago
no creyeron que frágiles puertas
abrigasen valor sin igual;
Y sedientas de ruina y estrago
de su rostro la máscara tiran,
y las calles frenéticas giran
esgrimiendo el oculto puñal.

Mas el pueblo la trompa guerrera
y el fusil, impertérrito escucha,
que sus pechos en súbita hoguera
encendió la feliz libertad.
Donde quiera se traba una lucha;
ni dan ayes las vírgenes vanos;
todas arman las cándidas manos,
todas gritan ¡*Valientes, matad!*

Yace allí el opresor oprimido;
allí el jóven intrépido yace,
que de plomo raudísimo herido
libre pudo y vengado morir:
Muere, sí; y en su muerte se place,
cuando mira que al vándalo fiero
ni le salva su cota de acero,
ni sus artes le pueden servir.

Se redoblan los golpes y heridas;
mas y mas el estrépito crece,
y allá dejan las ínclitas vidas
los que en oro su nombre tendrán;
El tronar del cañon ensordece,
y arde el aire con rápido fuego,
y los bronces, aun cálidos, luego
nuevas muertes de sí lanzarán.

Todo es sangre y horrores y muerte,
todo es armas y bélico estruendo,
que al cobarde, al inválido, al fuerte
armas puso en la mano el furor.
¿Mas cuál ruido percíbese horrendo
tras dolosa pacífica calma?
¿Qué gemido tristísimo el alma
vá cubriendo de yerto pavor?

Ellos son! Ellos son! ya murieron
desarmada la intrépida diestra;
ellos ¡ay! los que indómitos dieron
alto ejemplo de ilustre teson.
La victoria es, ó Mártires, vuestra;

que oyó el hecho, y atónita España
se aprestó con magnánima saña,
y arboló de venganza el pendon.

De su sangre con largo tributo
desde entonces el vándalo paga
llantos, muertes y huérfano luto,
que aquel dia miraba Madrid.
Ni una vez encendido se apaga
el volcan de esta cólera justa,
y si á esclavos un déspota asusta
teme á un pueblo que corre á la lid.

¿Quién reprime su enojo y su llanto,
recordando aquel fúnebre dia,
que la noche con cárdeno manto
empapado de sangre cubrió?

(1812.)

Cristobal de Beña.

EL DOS DE MAYO.

Templada está la lira
Que la patria infeliz pone en mis manos:
¿Mas qué pedis que os cante, ciudadanos?
¿El himno del dolor, ó el de la ira?
Mi corazon suspira
Cuando de MAYO el MONUMENTO advierte,
Y al recordar el DOS en mi memoria,
Ni sé entonar el cántico de gloria,
Ni la triste elegía de la muerte.

Ecos pedid de saña,
Y saña y hiel rebosarán mis versos,
Maldiciendo los númenes adversos
Que tanto afligen á la triste España.
¿Cuál de la grande hazaña
Que celebramos hoy el fruto ha sido?
Volved los ojos si lo sufre el lloro,
Y por vergüenza, si teneis decoro,
Condenareis el DOS á eterno olvido.

Cinco lustros cabales
Transcurridos van ya desde ese dia,
Y otros cinco cruel la suerte impía
Vuestras angustias redobló inmortales.
Cadenas y dogales
El destino os guardaba en sus decretos,
Contra los padres ya sus ojos fijos:
Cadenas y dogal llevan los hijos:
Dogal, cadena llevarán los nietos.

Lejos, pues, ciudadanos,
Lejos de mí la lira malhadada
Que en son de queja y nacional balada
Vibrar querian mis fervientes manos.
Mientras dormís insanos
De la cadena al exicial arrullo,
No menteis ese DOS con vuestra lengua,
Que es ya motivo de baldon y mengua
El que antes era título de orgullo.

Afligido y opreso
MADRID entonces con dolor gemia,
Y sin apoyo en su opresion se vía,
Y no á sus bríos renunció por eso.
De Guadarrama el peso
Menos oprime la árida campaña
Que el gran guerrero á la infeliz Castilla,
Y se alzó á su pesar la HERÓICA VILLA,
Y arrancó de su asiento la montaña.

Gimiendo el aura zumba
Bajo la inmensa mole alzada en alto,
Pero al vigor sucede el sobresalto
Y vence al fin la colosal balumba.
El monte se derrumba
Por dó la fuerza mas cede y flaquea,
Y MADRID cae con él estremecido,
Y sobre el pueblo mísero caido
El estandarte de la muerte ondea.

Tal el osado intento,
Tal el éxito fue. ¡Dia de gloria,

En que atreverse equivalió á victoria,
Y á victoria tambien el vencimiento!
¿Qué importa el fin sangriento
Que coronó la lid con triste modo?
MADRID sucumbe con su mole encima;
Pero el monte tambien vuelca su cima,
Y es todo ruinas y pedazos todo.

Del inaudito alarde
Espantado *Murat*, mata, aniquila,
Y ébrio de sangre, y émulo de Atila,
Le escede en lo cruel y en lo cobarde.
¡Triste y horrible tarde!
¡Noche atroz de perfidia y de demencia!
¡Noche en que el tigre victimas inmola,
Y vertiendo feroz sangre española,
A morir como mata se sentencia!

Cruza el aire entretanto
La nueva de catástrofe tamaña,
Y brama y ruje enfurecida ESPAÑA,
Y arroja el grito de venganza santo.
De amarillez y espanto
Los soldados del déspota cubiertos,
Crucemos, dicen, *la enriscada sierra*:
¿Qué otra eleccion nos cabe en esta tierra
Que huirla vivos ó cubrirla muertos?

Huidla, pues, que en vano
Vuestro gefe en rencor la frente arruga:
ESPAÑA dijo «CEMENTERIO Ó FUGA,»
Y en vano intenta resistirla insano.

¿No veis del monte al llano
Las osamentas blanquear postradas?
Huid, y baste de matanza: el cielo
Llenó los votos del hispano suelo:
Las VICTIMAS DE MAYO están vengadas.

La atónita cohorte
Huye en efecto al Pirineo ingente,
Y á la tumba que deja en occidente
Sustituye otra tumba allá en el norte.
Justo es que el mal reporte
Quien traer quiso el mal. ESPAÑA en tanto
Libre será y feliz: ella la tropa
Venció que ansiaba encadenar la Europa:
¿Quién el fruto cojer merece tanto?

Mas ay! que ella lidiaba,
Y sangre á rios sin cesar vertia,
Y mientras fiera un déspota vencía
El trono de otro déspota elevaba!!!
Generacion esclava
que me escuchas cantar.... no hagas ya alarde
De la de MAYO espléndida victoria:
Sufre tu suerte, y borra de tu historia
Los nombres de DAOIZ y de VELARDE.

Bórralos; que son vanos
Tus brios, PUEBLO, cuando opreso gimes,
Y rechazando déspotas sublimes,
Los toleras raquíticos y enanos.
Bórralos; que mis manos
Se cansan ya de lastimar la lira,

Y por mas que venciste Napoleones,
Si otro blason no brilla en tus blasones,
¿Qué es tu MAYO y tu DOS? Mengua y mentira.

Déjame, pues; que el labio
Voces de rabia y de dolor profiere,
Y cuanto mas tus glorias cantar quiere,
mas tu oprobio recuerda y mas te agravio.
Cuando de libre y sabio
Añadas el blason al de aguerrido,
Celebra el triunfo que alcanzar supiste:
Mas siendo esclavo, miserable y triste,
No hables de gloria! ¡lánzala al olvido!

Miguel Agustin Príncipe.

(1833.)

AL MONUMENTO DEL DOS DE MAYO,

SONETO.

¡Mármol que guardas inmortal memoria
De alta constancia, de virtud severa,
Yo te saludo por la vez primera,
Ardiendo en sed de libertad, de gloria!
La página mas bella de su historia
Grabó en tu frente la nacion Ibera,
Y en tí verá la gente venidera
Coronando á la muerte la victoria.
¡Ah! no te admire el universo en vano!
De la ambicion el ímpetu sañudo
Quiebre en tu base su furor insano,
Y hable á los pueblos tu silencio mudo
Y hable tambien al opresor tirano....
¡Monumento inmortal, yo te saludo!

Gertrudis Gomez de Avellaneda.

(1841)

DOS DE MAYO.

¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo! Cual las olas
Del hondo mar alborotado brama;
Las esplendentes glorias españolas,
Su antigua prez, su independencia clama.

Hombres, mugeres vuelan al combate,
El volcan de sus iras estalló:
Sin armas van, pero en sus pechos late
Un corazon colérico español.

La frente coronada de laureles,
Con el botin de la vencida Europa,
Con sangre hasta las cinchas los corceles,
En cien campañas veterana tropa;

Los que el rápido Volga ensangrentaron,
Los que humillaron á sus pies naciones,
Y sobre las pirámides pasaron
Al galope veloz de sus bridones:

A eterna lucha, á sin igual batalla
Madrid provoca en su encendida ira;
Su pueblo inerme allí entre la metralla
Y entre los sables reluchando gira.

Graba en su frente luminosa huella
La lumbre que destella el corazon;
Y á parar con sus pechos se atropella

El rayo del mortífero cañon.

¡Oh de sangre y valor glorioso dia!
Mis padres cuando niño me contaron
Sus hechos ¡ay! y en la memoria mia
Santo recuerdo de virtud quedaron!!

«Entonces, indignados me decian,
Cayó el cetro español pedazos hecho;
Por precio vil á estraños nos vendian,
Desde el de Cárlos profanado lecho.

La corte del monarca disoluta,
Prosternada á las plantas de un privado,
Sobre el seno de impura prostituta,
Al trono de los reyes ensalzado.

Sobre coronas, tronos y tiaras
Su orgullo solo y su capricho ley;
Hordas de sangre y de conquista avaras,
Cada soldado un absoluto rey;

Fijo en España el ojo centellante,
El Pirene á salvar pronto el bridon,
Al rey de reyes, al audaz gigante
Ciegos ensalzan, siguen en monton.

Y vosotros ¿qué hicisteis entre tanto,
Los de espíritu flaco y alta cuna?
Derramar como hembras débil llanto
O adular bajamente á la fortuna.

Buscar tras la estrangera bayoneta
Seguro á vuestras vidas y muralla,
Y siervos viles á la plebe inquieta
Con baja lengua apellidar *canalla*.

¡*Canalla*! si, vosotros los traidores,
Los que negais al entusiasmo ardiente
Su gloria, y nunca visteis los fulgores
Con que ilumina la inspirada frente!

¡*Canalla!* si, los que en la lid, alarde
Hicieron de su infame villanía,
Disfrazando su espíritu cobarde
Con la sana razon segura y fria!

¡Oh! La *canalla*, la *canalla* en tanto
Arrojó el grito de venganza y guerra,
Y arrebatada en su entusiasmo santo
Quebrantó las cadenas de la tierra.

Del cetro de sus reyes los pedazos
Del suelo ensangrentados recojía,
Y un nuevo trono en sus robustos brazos
Levantando á su príncipe ofrecía.

Brilla el puñal en la irritada mano,
Huye el cobarde y el traidor se esconde;
Truena el cañon y el grito castellano
De *Independencia* y *Libertad* responde.

¡Héroes de Mayo, levantad las frentes!
Sonó la hora y la venganza espera;

Id, y hartad vuestra sed en los torrentes
De sangre de Bailen y Talavera.

Id, saludad los héroes de Gerona,
Alzad con ellos el radiante vuelo,
Y á los de Zaragoza alta corona
Ceñid, que aumente el esplendor del cielo.

Mas, ¡ay! Por qué cuando los ojos brotan
Lágrimas de entusiasmo y alegría,
Y el alma atropellados alborotan
Tantos recuerdos de honra y valentia;

Negra nube en el alma se levanta
Que turba y oscurece los sentidos,
Fiero dolor el corazon quebranta
Y se ahoga la voz entre gemidos!

¡Oh! levantad la frente carcomida,
Mártires de la gloria,
Que aun arde en ella con eterna vida
La luz de la victoria!

¡Oh! levantadla del eterno sueño,
Y con los huecos de los ojos fijos,
Contemplad una vez con torvo ceño
La vergüenza y baldon de vuestros hijos!

Quizá en vosotros donde el fuego arde
Del castellano honor aun sobre vida,
Para alentar el corazon cobarde
Y abrasar esta tierra envilecida.

¡Ay! ¿Cuál fue el galardon de vuestro celo,
De tanta sangre y bárbaro quebranto,
De tan heróica lucha y tanto anhelo
Tanta virtud y sacrificio tanto?

El trono que erigió vuestra bravura
Sobre huesos de héroes levantado,
Un rey ingrato de memoria impura
Con eterno baldon dejó manchado.

¡Ay! Para hollar la libertad sagrada
El príncipe, borron de nuestra historia,
Llamó en su ausilio la francesa espada
Que segase el laurel de vuestra gloria.

Y vuestros hijos de la muerte huyeron
Y esa sagrada tumba abandonaron,
Hollarla, ¡oh Dios! á los franceses vieron
Y hollarla á los franceses les dejaron.

Como la mar tempestuosa ruge
La losa al choque de los cráneos duros,
Tronó y se alzó con indignado empuje
Del galo audaz bajo los pies impuros.

Y aun hoy hélos allí que su semblante,
Con hipócrita máscara cubrieron,
Y á Luis Felipe en muestra suplicante,
Ambos brazos imbéciles tendieron.

La vil palabra ¡intervencion! gritaron,
Y del rey mercader la reclamaban;

De vuestros timbres sin honor mofaron,
Mientras en su impudor se encenagaban.

Hoy esa raza degradada, espuria,
Pobre nacion, que esclavizarte anhela,
Busca tambien por renovar tu injuria
De estrangeros monarcas la tutela.

Tumba vosotros sois de nuestra gloria,
De la antigua hidalguía,
Del castellano honor, que la memoria
Solo nos queda hoy dia.

Verted juntando las dolientes manos
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla,
Mares de eterno llanto, castellanos,
No bastan á borrar vuestra mancilla.

Llorad como mugeres, vuestra lengua
No osa lanzar el grito de venganza;
Apáticos vivis en tanta mengua
Y os cansa el brazo el peso de la lanza.

¡Oh! en el dolor eterno que me inspira
El pueblo en torno avergonzado calle,
Y estallando las cuerdas de mi lira
Roto tambien mi corazon estalle.

José de Espronceda.

(1842.)

SONETO.

Cual palma orillas del fecundo Nilo,
Arbol de libertad, crece en España;
Y con tu pompa tiende en la campaña
Plácida sombra y bienhechor asilo.
En brazos de los céfiros tranquilo,
No temas, no, del huracan la saña;
Ni que asome blandiendo gente estraña
Contra tu erguido tronco aleve filo.
No! que el pueblo español alzado al punto,
A tu defensa volará cual rayo
Del pueblo de otros tiempos fiel trasunto.
Cada altivo español será un Pelayo;
Cada libre ciudad otra Sagunto;
Y cada nuevo sol un DOS DE MAYO.

Francisco Navarro Villoslada.

(1842.)

RECUERDOS DEL DOS DE MAYO.

Allí donde tiene asiento
sobre estériles arenas
el tardío monumento
viejo ya por el cimiento (1),
por la cima juvenil,
Allí fue donde inhumanos
los que dieron á la Europa
nuevas leyes y tiranos,
contra inermes ciudadanos
asestaron el fusil.

Sangre allí por mano aleve
derramada, formó arroyos
y encerraron anchos hoyos
sacerdotes con la plebe
confundidos á la par.
¿No escuchais esa campana
que se mece en lento jiro?
cada son recuerda un tiro
que una vida castellana
dejó al mundo que llorar.

Fementidos estrangeros
que aguzaban solapados
contra España los aceros,
falsamente encaminados

(1) Despues de construidos los cimientos, estubo paralizada muchos años la obra del monumento elevado en el Campo de la Lealtad.

a talar otra region;
Desnudáronse aquel dia,
que enlutó su verde á mayo,
del disfraz que los cubria,
y del trono de Pelayo
profanaron el blason.

Generoso y no prudente,
tuvo el hijo de los Cides
á sus plantas la serpiente,
y por no temer su diente
cariñoso la halagó:
Y á su salvo la traidora
derramó en el seno amigo
la ponzoña matadora.
¡Cruda herida que aun se llora
porque el tiempo la enconó!

Sin defensa abandonado
vióse entonces el Ibero:
su monarca deslumbrado,
por escrúpulos de aliado
se olvidó de que era rey.
Nos mandaron las legiones
del isleño codicioso
con la voz de sus cañones,
abatir nuestros pendones,
renegar de patria y ley.

Y al insulto ardiendo en saña,
fulminó su rayo España,
y en refriegas pertinaces

disipáronse las haces
que juntó el gran adalid.
Y á las puertas de Vitoria
completóse al fin la gloria
que los cielos prometieron
á los tristes que murieron
en el Prado de Madrid.

Nobles mártires, que ahora
nueva guerra por Castilla
veis cundir asoladora,
que os conturba en vuestra silla
levantada sobre el sol:
Vuestro fin labró la fama
del guerrero esclarecido
que por grande el mundo aclama;
grande, sí, porque vencido
tarde fue del Español.

Su grandeza, donde á una
con empeño trabajaron
la ambicion y la fortuna,
fue un altar que consagraron
brazos mil á su interes.
Si del corso estremecieron
las miradas fulminantes
á los pueblos que le vieron,
fue porque hombros de gigantes
sustentábanle los pies.

Esa audacia desmedida
que te alzaba hasta el imperio

devastando un hemisferio,
preparaba tu caida
destructor Napoleon:
Que á cometas refulgentes
como tú, pero fatales,
los decretos celestiales
protectores de inocentes
dan fugaz aparicion.

Tú en el último destierro
solitario te subias
á la cúspide de un cerro;
tú mil veces dirigias
las miradas hácia el mar:
Y con hórrida congoja
convertirse acaso viste
de azulada el agua en roja,
y la sangre conociste
que mandaste derramar.

Asentaron en las olas
mil cadáveres las plantas,
y con voces españolas
resonaron sus gargantas
que el cuchillo atravesó.
Y envidiaste en ese instante,
precursor de horrible fallo,
al peon que palpitante
bajo el pie de tu caballo
el espíritu rindió.

Tu memoria maldijeron:

que entre todas las naciones
donde huellas imprimieron
tus aciagos batallones
por su mal y mal comun,
Fue la España en quien semilla
prodigaste mas copiosa
de discordia y de rencilla,
y tu sombra rencorosa
de sus creces cuida aun.

Codiciosos tus paisanos
como tú, de nuestra ruina,
fomentaron entre hermanos
lucha bárbara intestina
que enflaquezca su valor:
Que aprendieron con vergüenza
combatiendo contra España,
que como ella no se venza,
no le es dado á gente estraña
producir su vencedor.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

(1843.)

EL DOS DE MAYO.

En dos pedazos se divide el Orbe.
Dos cabezas audaces lo sustentan.
César, sostiene la opulenta Roma;
Nacido bajo el polvo de los tronos,
Napoleon al Occidente doma.

Envuelto con el manto de cien reyes,
Del mundo antiguo sucumbió el tirano.
En una roca por la mar batida
Bajo un cielo de nubes empañado,
El águila imperial perdió la vida.

La eternidad encubre ambos colosos.
Sobre las tumbas la venganza calla.....
Enmudezco: La historia no perdona.
En ella todo existe. No hay pasado,
Y hombres, siglos y acciones eslabona.

Hoy tus páginas abre, Pueblo Ibero,
Y en sangre tintos tus anales muestra.....
Yo no quiero contar tan triste historia;
Arrancaré las flores de sus tallos,
Y el carro adornaré de tu victoria,

(1843.)

El Marqués de Torreorgaz.

A LOS MARTIRES DE 1808.

ELEGIA.

Negra es la noche; encapotando el suelo
paz ostentó serena;
duerme allí la ciudad; cúbrela un cielo
de tempestad y pena

Solo yo velo en su silencio frio
llanto vertiendo á mares,
que es cual la noche mi dolor sombrío,
y no han fin mis pesares!

Porque lloro al valor, cuya grandeza
supo domar potente
el desdeñoso orgullo y la aspereza
de la enemiga gente.

Porque lloro al valor, que en la sangrienta
lid, de su tierra escudo,
al baldon rechazó, borró la frente
que envilecernos pudo!

¡Ay! desde entonces de la patria mia
en el semblante hermoso
grabado está el dolor... ¡No hay alegria!..
¡no hay gloria ni reposo!

. . . . . .

¡Oh! ¡si rompiendo de la fosa el velo,
do tanto honor se anida,

vos, los que cubre con su manto el cielo,
tornáseis á la vida!

Trocáranse mis ayes de amargura
en cánticos de guerra,
que oyera acaso con mortal pavura
la estremecida tierra.

Y enjugando estas lágrimas que vierto
á España gritaria:
«ya tu noble leon está despierto;
levanta, patria mia!»

«Torna á llevar con altivez segura
tu imperio por do quiera;
¡no haya nacion do tu sin par bravura
no ensalce tu bandera!»

«La lanza solo al español conviene
y el casco en que el sol arde,
que no es honrado ni español quien tiene
el corazon cobarde.»

«Vuelve á ceñir de lauro tu cabeza
¡oh España vencedora!..
ya, entre las brumas del dolor, empieza
á despuntar tu aurora!»

Tal diria el poeta, y en sus ojos
brillára un rayo luego,
chispa de ardiente luz, volcan de enojos,
de fe inspirado fuego...

. . . . . .

¡Oh! ¡despertad, y la vereis triunfando,
pese á la suerte impía,
vos, que dormis... mientras están llorando
sus ojos noche y dia!

Rogad al Dios que os sublimó á la esfera
que rompa vuestros lazos...
¡Héroes, alzad!.. ¡y la dareis siquiera
los últimos abrazos!

Como peña del monte desplomada
en ímpetu sonoro,
cayó mi patria al suelo, derribada
desde su trono de oro.

Cayó!.. como en la tumba que os encierra
vuestro valor perdido...
¡ya no estremece su pendon la tierra!..
¡su canto es un gemido!

¡Eso queda de España, amigas sombras!
no hay HOY, no habrá MAÑANA...
¡Rojas de nuestros prados las alfombras
están con sangre hermana!

¡Así aja España su laurel glorioso!..
¡así el valor se emplea!..
¡oh pena!.. ¡oh ceguedad!.. vuestro reposo,
héroes, eterno sea!

¡Oh, sí! ¡no desperteis, sombras queridas,

porque mi patria ha muerto!
¡Vereis solo un tropel de parricidas
sobre un vasto desierto!

¡Bendita la sangrienta desventura
que os sepultó en la nada!
¡Así no mancha la vergüenza impura
vuestra existencia hollada!

Hoy... derramárais abundoso llanto
que nunca cesaria!..
exalárais el alma de quebranto
cual yo lanzo la mia!..

¡Dichosas, sombras que dormis, dichosas!..
¡eterna es vuestra palma!
lejos ahí de las mundanas cosas
sonreireis en calma.

Mientras yo en el afan de mis pesares
solo podré deciros
tiernos y melancólicos cantares,
al son de mis suspiros.

Francisco Cea.

(1846.)

AL DOS DE MAYO.

OFRENDA.

Dadme coronas de inmortales flores,
Dadme cantos que alzar á su memoria!
Bajo esa piedra están los triunfadores
Mártires de la gloria!...
Volad en derredor de sus cenizas
Espíritus sagrados!
Y tú, que de sus manes ensalzados
El recuerdo eternizas,
Santo amor de la patria, no me niegues
El mas alto pisar de tus altares
Hoy que mis patrios lares
Anega por do quier lago sangriento;
Hoy que en luchas estériles é impías
El ibero furor ruge sediento.
De sangre fraternal... vértigo infando,
Sacrílego padron de nuestros dias!
Dadme que aparte los turbados ojos
De ese horrible espectáculo maldito
Para llevar al túmulo bendito
La ofrenda de mi llanto por despojos!..
. . . . . .
. . . . . .
Aquí yacen!.. Sus miembros mutilados
Fueron prenda y señal de la victoria.
Ese campo de huesos calcinados
Es el postrer blason de nuestra historia;
De otra mejor edad raza estinguida,

Cuando ninguna mano
Se alzaba enrojecida
Con sangre de un hermano
Para esgrimir el hierro parricida.
Aquí yacen! los hijos son de aquellos,
Que dieron á sus huestes vencedoras
Dos mundos por recinto;
Dos mundos que los vieron con espanto
Tremolar en sus manos triunfadoras
La bandera imperial de Carlos Quinto
Y el glorioso estandarte de Lepanto.
Son los padres de aquel pueblo de Cides,
Que sus triunfos contando por sus lides,
Aun muestran en la nítida corona
Que ciñe su nevada cabellera,
Palmas de Zaragoza y de la Albuhera,
Laureles de Bailen y de Gerona.
Miradlos! nuestros años infantiles
Han sentido el tronar de sus cañones,
Bajo sus pies hundirse las murallas;
O alentando sus pechos varoniles,
Dar el grito de guerra á sus legiones
El númen protector de las batallas.
Ellos solos acaso
De los que aquí reposan vengadores,
Debieran conducir el grave paso
Para verter sobre su tumba flores:
Ellos nunca traidores,
Ultimo honor de nuestra antigua Iberia;
Ellos que nuestro olvido perdonando,
Sin templo y sin hogar, viven regando
Con lágrimas el pan de su miseria.

. . . . . .
. . . . . .
No os acerqueis, modernos histriones,
Que mientras veis sin duelo
Rasgar el pabellon del patrio suelo,
Pisar de vuestros padres los blasones,
Y befa ser á la estrangera gente,
Os lanzais tras el sórdido torrente
De mezquinas é hipócritas facciones...
¿Quién sois vosotros, grey degenerada?
Ayer altar y trono
Derrocó vuestra mano ensangrentada,
Y hoy con el mismo encono
Armais los brazos en infanda liga
Para volcar la libertad amiga.
Lejos huid, profanos:
Hoy es dia de honor al heroismo,
Venid en torno al ara, veteranos:
Que al menos hoy vuestros cabellos canos
Revelen donde están vírgenes siempre
Virtud y religion y patriotismo.
Y tú tambien, nacida en la amargura,
Nueva generacion, sola esperanza
Que albergan nuestros senos:
Tambien puedes venir: tu ofrenda es pura.
Prenda quizá segura
De un porvenir de gloria y de bonanza.
Ven y respira el aire embalsamado,
Ven á escuchar las voces eternales
Que brotan de esas piedras funerales,
Que no entiende ese pueblo degradado.
Dame un asilo en tu inocente coro

Nueva generacion, sol de Castilla!...
Quiero doblar contigo mi rodilla,
Quiero enseñarte con mi amargo lloro.
Quiero decirte al menos,
Si al márgen de esa piedra me preguntas
De los que encierra la sublime historia
«Aquí están las cenizas de los buenos;
Aquí con lazo indisoluble juntas
Tiene altar la virtud, culto la gloria.»

Gavino Tejado.

(1846.)

DOS DE MAYO.

ODA.

¿Por qué postrado al pie del monumento
Que al mundo anuncia la traicion francesa,
Madrid con rostro adusto y triste acento
Dolor, indignacion, orgullo espresa?
¿Por qué á impulsos de un odio generoso
Contra el yugo estrangero,
Acude presuroso
Al *campo de lealtad* un pueblo entero?
Para ventura nuestra y mengua estraña
Apesar de la bárbara violencia
Que quiso convertir la altiva España
En vil esclava, en mísero instrumento
De estrangera influencia,
Aun vive el sentimiento
De honor, de lealtad, de independencia.
¡Oh patria! Voz sublime, numen santo
Que el noble pecho de entusiasmo enciende,
Tu mágico poder, tu escelso encanto
Quién osará negar. Si altivo estiende
El ferreo cetro usurpador guerrero
E intenta esclavizarte, oh, patria tierra,
¿Quién no empuñando el vengador acero
Volára á tu defensa
Al campo del honor y de la guerra?
¿Quién al oir tus glorias no se siente
El alma enagenar, y al ver tus males
No inclina triste la enlutada frente
Trocando el gozo en ecos funerales?

Tu voz, tu influjo, tu poder oculto
Son los que inspiran hoy todas las almas;
Los que avivan la fe, dictan el culto,
Hacen brotar las inmortales palmas,
Y entretegen los lauros victoriosos
Que el pueblo ofrece entre entusiasmo y luto
Como justo tributo
En honor de tus mártires gloriosos.
Tú infundiste el esfuerzo sobrehumano
De *Daoiz* y *Velarde*; tú la llama
Del heroismo ardiente,
Que cundiendo en el pecho castellano,
Como incendio voraz que todo inflama,
Humilló del francés la altiva frente.
Dirige, ilustra, enseña, regenera
A la gran multitud que al Dos de Mayo
Lleva con fe su adoracion sincera.
Levanta si, de lo pasado el velo,
Para que en medio de su asombro y saña,
Cuando se postre al pie del monumento
Donde escribió su independencia España,
Aparezca á sus ojos
Al vivo el espectáculo sangriento
De aquel terrible dia
De muerte y salvacion, de luto y gloria,
Grabado para siempre en la memoria
Como un dia de triunfo y de agonía.
Muestra tu la traicion bajo la oliva
Ocultando sus pérfidos intentos,
Y esgrimiendo la espada vengativa
En nombre del mas fuerte,
Al francés invasor sembrar la muerte.

Reproduce las trágicas escenas
De pillage y maldad, de honor y fama,
Que cual horrible drama
Ofreció de repente
El pueblo de Madrid, cuando atrevido,
Al gran conquistador osó hacer frente
Indefenso, sin armas y vendido.
Cual primero en los aires aparece
Relámpago fugaz que nace y muere;
Y al punto la tormenta estalla, crece,
Y el rayo cae, incendia, tala y hiere:
De esta suerte furioso
El madrileño osado,
Al verse escarnecido y maltratado
Por huesped alevoso,
Se indigna, alza la voz, corre, se agita:
Luego en vivo delirio arrebatado
Al bárbaro agresor se precipita:
Ansiosos de venganza
Unos de espada y lanza
Arman el brazo fuerte;
Otros de hacha, puñal, piedras, cuchillo:
Y desprecian la muerte
Sin órden, sin soldados, sin caudillo.
Cada calle es un campo de batalla;
Cada plaza parece un campamento;
Y con el fuego, el hierro y la metralla
El aire brama y tiembla el pavimento.
Y entre el horror y estrago
Corre de sangre un lago
Que al frances amedrenta;
Pero en el español de ella sediento,

Esa sangre acrecienta
Su heroica furia y generoso aliento.
¡Rendios! clama la francesa hueste
De su traicion haciendo indigno alarde,
A *Daoiz*, á *Velarde*,
Contra quien el cañon y el hierro asestan:
Mas los dos héroes, cuyo invicto brazo
De la patria el pendon guia y tremola,
Impávidos contestan:
«No se rindió jamas alma española.»
Y con el lienzo del pendon envueltos
A perecer resueltos
De combatir no cesan,
Y cuando el plomo y el traidor acero
Su corazon magnánimo atraviesan,
Y el aliento les quitan:
¡Viva la patria! moribundos gritan.
Inútil fue el valor... presos, atados,
Formando grupos de indefensa gente,
Fueron asesinados
Cobarde y atrozmente
A favor de una noche de amargura,
Cual turba inmunda de dañinos seres,
Niños, ancianos, jóvenes, mugeres,
Sin respetar la edad ni la hermosura.
Sangre inundó Madrid... era un abismo:
Sangre á raudales donde quier corria,
Mas la sangre de *Mayo* fue el bautismo
Que al español regenerar debia.
¡Venganza! sí; venganza tomó España:
Ejércitos brotaron de su suelo,
Y con duros reveses

Castigar quiso el cielo
El crímen de los pérfidos franceses.
En Bailen, en Gerona, en Zaragoza,
En Almansa, en Albuera,
San Marcial, Talavera,
Nuestra enchilla al invasor destroza:
Y como nuestro brio no se abate,
Cada derrota anuncia otro combate.
En esa lucha permanente es fama
Que al frances ya cobarde,
De *Daoiz* y *Velarde*
La sombra donde quiera aparecía,
Que encendiendo los bronces destructores,
Terrible repetia
Con espantosa voz ¡ temblad traidores!
El pueblo supo engrandecer su nombre,
Conquistar los derechos
Que Dios concedió al hombre
Contra la usurpacion de los tiranos;
Y aprender entre ejércitos deshechos
Cómo se hacen y quitan soberanos:
En aquel prodigioso desafio
Que un ejército solo de paisanos
Sostubo audaz contra aguerrida tropa,
Humilló la arrogancia
Del Coloso que dió ley á la Europa;
Hizo temblar las águilas de Francia.
Y al encontrar un trono hecho pedazos
Con desprecio profundo
Fabricar le vió el mundo
Otro mejor con sus robustos brazos.
El *Dos de Mayo* fue la voz de alarma

Que rompió de los pueblos la cadena;
El glorioso estandarte
Que arrojó sin corona á Bonaparte
Sobre el triste peñon de Santa Elena.
Al cabo de una lid grande, fecunda
En ejemplos de honor y patriotismo,
De constancia y firmeza,
Con rugido guerrero y noble saña
Levantó la cabeza
Entre laureles el Leon de España.
Sombras del *Dos de Mayo*,
Mártires de la patria;
Decid al pueblo que en silencio asista
Al fúnebre homenage
De gratitud, dolor y reverencia,
Como un pueblo conquista
Su honor, su libertad, su independencia.

Fernando Corradi.

(1847.)

EL DOS DE MAYO.

Truena el cañon!... á su robusto acento
Retiembla el Guadarrama estremecido!
Y al repetirlo el viento
Lo confunde violento
Con el de un pueblo atronador quejido.

Truena el cañon!... de su letargo odioso
Despierta el soberano del desierto;
Y altivo y poderoso
Se lanza valeroso
La garra abriendo hácia el marcial concierto.

A su vigor impetuoso, osado,
El águila imperial paró su vuelo...
Y roto y destrozado
Miró el laurel, y hollado,
Que altiva pretendió llevar al cielo.

«¡Sus! granaderos! cual sangrienta fiera
Gritó Murat que su vergüenza vía...
¡Sus! granaderos!.., hiera,
De la nacion ibera
Vuestra cuchilla la soberbia impía.»

«Sus!... repitió... y libertad ó muerte
A su tiempo Madrid tambien clamaba;
Y allí la dura suerte
Para probar al fuerte

Duro combate y desigual trababa.

¡Dejádlos combatir!... el Corso vea
Cuanto pueden los hijos de la España;
Y el charco, que ya humea,
Contemple en la pelea
Cuál los destellos de su gloria empaña.

¡Dejádlos combatir!... son castellanos;
Indómita y leal es su arrogancia;
Y sepan los tiranos
Que, si hay nuevos romanos,
Será Madrid tambien nueva Numancia.

Anima, Emperador, tus escuadrones;
Con tu voz infernal el campo llena,
O á que se pierda espones
Tu fama, y los pendones
Que conquistáras en Marengo y Jena.

Aguija tu corcel!... audáz galopa
Nuevo ardor inspirando á tus guerreros;
Que mas que toda Europa,
Sino aguerrida tropa
Madrid tiene valor y pechos fieros.

No de la estensa y sin igual muralla
Tienes que derrumbar robustas moles;
Admiten tu batalla
Desnudos de la malla
Y del duro espaldar, los españoles.

Solo tienen valor .. mas su energia
Nunca se acaba, ni se rinde al miedo;
O digalo Pavía
Que absorta todavía
Admira y canta el español denuedo.

Digalo San Quintin, donde al arrojo
Del soberbio leon, huyó la Francia
Dejando el campo rojo
El águila, despojo
Entonces de la ibérica arrogancia.

Digalo el vil temor que á tus vasallos,
A los que hicieron de Austerlizt escombros,
Aterra hasta obligallos
A huir con sus caballos
Llevando por laurel miedo y asombros.

. . . . . .
. . . . . .

Y los venciste tú?... de sus reveses
Jamas la gloria sonará en tu canto;
Pues nunca los franceses
Hollaron los arneses
Del pueblo ilustre que venció en Lepanto.

Jamas en franca lid rindiera España
A tu poder su insuperable brío;
Solo la astuta maña,
Traicion fatal, estraña
Pudiera doblegar su poderío.

La traicion infernal!... solo esa harpía
Hija mimada del impuro Sena,
Logró con mano impía
En tenebroso dia
Labrar al español dura cadena...

Asi, Madrid, los que jamas pudieron
Humillar tu allivez con noble arte,
Tu arrojo combatieron...
¡Oh!... dignas armas fueron
Del noble Emperador... de Bonaparte.

Mas por el duelo de tan triste historia,
No hiera tu valor mortal desmayo,
Que eterna es tu memoria
Cual lo será la gloria
Que alcanzaste, Madrid, EL DOS DE MAYO.

José Joaquin Villanueva.

(1847.)

DOS DE MAYO.

¡Oh libertad! tu soberana frente
En sucio polvo revolcada vimos,
Y luego levantarse refulgente
Lavada con la sangre que vertimos.

El que dió al sol su resplandor divino
Te dió su ser, su esencia indefinida;
Caer y levantarte es tu destino,
Sin que puedas morir en la caida.

No morirás aunque mil veces caigas,
Nunca naufragarás en la tormenta;
Cuanto mas combatida mas te arraigas,
Mas en los pueblos tu poder aumenta.

¿Qué importa que batallen sin fortuna
Y que perezcan mártires sin cuento?
Pronto su tumba se convierte en cuna;
Del apóstol que muere nacen ciento.

Y mientras lleva en apartada orilla
El espatriado su destino incierto,
Va próvida esparciendo su semilla
Por los remotos yermos del desierto.

A ti desde su negro calabozo
Invoca el triste con perenne grito;
Dora tu imágen, derramando gozo,

La esperanza del mísero proscrito.

Y cuando de la cárcel sale el preso
A quien robaron el comun ambiente,
De sus hierros olvida el torpe peso
Y á defenderte vuelve mas valiente.

Con el martirio mas y mas te afianzas;
Del corazon del bueno no te borras;
Sigues siempre adelante, siempre avanzas,
Los potros despreciando y las mazmorras.

No á Cristo con los clavos y el madero
Y la diadema irónica de espinas
Retroceder hicieran del sendero
Que á los hombres trazaron sus doctrinas.

Siguiendo entre borrascas su derrota,
Por tí verter toda su sangre quiso,
Su sangre que estraida gota á gota
Las rosas coloró del paraiso.

No morirás ¡oh libertad querida!
Mil riesgos correrás á un tiempo mismo,
Mas tú sabrás, cual águila atrevida,
Sin caer avanzar sobre un abismo.

¿No fuiste tú á *Daoiz* y *Velarde*
Quien inspiró resolucion tan fuerte,
Que de su patriotismo haciendo alarde,
Vida inmortal pidieron á la muerte?

Cuando el ogro de Córcega sangriento
Coronó con sus águilas Moncayo
¿No fuiste tú quien á Madrid dió aliento
Y á la epopeya patria un DOS DE MAYO?

¡Madrid! ¡Madrid! tu brusca sacudida
Para salir de infame cautiverio
Al águila imperial abrió una herida
Por do se desangró todo el imperio.

¡Gloria á tí, villa heroica! la primera
Tú fuiste en sacudir el torpe yugo;
Tú llevaste del libre la bandera,
Tú convertiste en víctima al verdugo.

Hermoso fue tu Mayo: fué la aurora
De un apagado sol que ya no brilla;
Siguió España tu huella triunfadora,
Siguió Europa la estela de tu quilla.

Que al ver la tiranía ensangrentada,
La rompiste cual ídolo de yeso;
De las glorias de Mayo coronada,
Marchaste á la cabeza del progreso.

Cien pueblos á tu pueblo se juntaron;
Cien naciones y cien te sucedieron,
Y en Waterloo las luces que brillaron
Un reverbero de tu Mayo fueron.

¡Gloria á tí, pues! tú fuiste la primera
Que sacudiste el estrangero yugo;

Tú llevaste del libre la bandera,
Tú convertiste en víctima al verdugo.

Antonio Ribot y Fontseré.

(1848.)

ANIVERSARIO AL 2 DE MAYO DE 1808.

La voz de las sombras.

Zumba la voz del trueno tempestuoso:
Nubes de fuego el horizonte inflaman,
Y en giro presuroso
Del enlutado cielo misterioso
Por la bóveda inmensa se derraman.

Su flamígera antorcha enciende el rayo
Y entre la densa lobreguez fulgura
Con pálido desmayo;
Lámpara cuya luz baña insegura
El ara funeral del DOS DE MAYO.

Sueltan su voz los huracanes rudos,
De su dolor al lamentarse roncos;
Y en los blancos escudos,
Y en los sepulcros lúgubres y mudos
Se desgarran las alas, y en los troncos!

Estalla en sus furores la tormenta;
Y entre el confuso y lamentable estruendo,
Una sombra sangrienta,
Al pie del ara santa apareciendo,
Su cetro de oro y su diadema ostenta.

La tempestad aborta de repente
Otro espectro marcial, digno y severo;

Su augusto continente
Muestra que es rey el lúgubre guerrero,
Y que el fantasma Rey, era un valiente.

Ni manto de oro ni imperial corona
Ciñe su frente ó rueda por su espalda;
Su dignidad le abona;
Y aunque teñida en sangre, le aprisiona
La sien, de mil laureles la guirnalda.

Las sombras se contemplan con tristeza:
Cada espectro, por sí, mudo vacila;
Y el uno con fiereza
Y el otro con magnánima grandeza
Se clavan la pupila en la pupila.

Convulsos se estremecen; y lanzando
Sordos lamentos; su congoja estraña,
Rompen al fin, clamando:
—Tú aquí?-Tú aquí?-Y gimiendo?-Y por España!
Tú eres Napoleon?—Tú el Rey Fernando.

Tú imbecil Rey de la española gente;
¿ Qué buscas en la tumba solitaria
De ese pueblo valiente?
¿ Vienes ante su pira cineraria,
A profanar su sueño, irreverente?

—Y tú, que buscas triunfador en Jena
Y en Austerlitz y en el Egipto un dia,
Y esclavo en Santa Elena!
Quieres el polvo de la patria mia

Reducir á otra bárbara cadena?

—Aunque no le comprendas por lo osado,
Yo te revelaré mi pensamiento;
Corso nací y soldado:
Si me ha perdido de la fama el viento,
Yo al menos con sus alas he volado!

Yo he crecido entre el pueblo generoso
Que de los Galos heredó la alteza:
Mi espíritu animoso,
Mi corazon altivo y belicoso
Del pueblo se nutrió con la pobreza.

Por el pueblo infeliz he batallado!
Con el pueblo leal siempre he vencido!
Por él lidié soldado;
Si á ser su Emperador me he levantado,
En los hombros del pueblo allí he subido.

Como á imágen de Dios; si, no te asombre
Que en él pienso ha de estar representado
Su poder y su nombre,
Adoro yo á mi pueblo afortunado
Como debe adorar á Dios el hombre.

—¿Y eres tú el que proclama la grandeza
De esa clase plebeya en que viviste;
Tú, que por ruin flaqueza,
Tus hambrientas legiones conduciste
Al hurto, al sacrilegio, á la torpeza?

Qué has sido tú? Qué?.. Un déspota bizarro,
Cuya ciega ambicion loca en deseos,
Idolo al fin de barro;
Arrastró encadenada entre trofeos
La Francia entera á su triunfante carro!

Yo al menos en la España victoriosa,
Los desvelados ojos siempre fijos
Busqué una tregua honrosa,
Y pensando en mis pueblos, dí á mis hijos
No infanda guerra sino paz dichosa.

—Tú padre de tus pueblos!.. No; mancilla
Nombre tan grande y celestial tu lengua:
Oye, Rey de Castilla;
Ni aun de tu labio he de sufrir mi mengua,
Aunque tu labio ofende mas no humilla.

Yo he dicho á Francia un dia: «Alza y despierta,
«Tú puedes ser del mundo la señora!
«Tu egército concierta,
«Y clavaré su enseña triunfadora
«Del mismo sol en la dorada puerta.»

Y la patria me oyó; y en un momento
Sus escuadras cruzaron arrogantes
El ancho mar sangriento,
Y el Tiber y el Tabor y las gigantes
Pirámides de Egipto el turbulento.

A mis águilas negras imperiales
Nido ofreció la Europa, con asombro;

Y mis huestes marciales,
Del viejo mundo sobre el roto escombro
Entonaron sus himnos inmortales!

Con el rico botin de mil naciones
Volaban mis egércitos cargados,
Detras de mis pendones;
Con palmas y tesoros, arrancados
Del mundo á las incógnitas regiones.

Así llevó la Francia el lirio de oro
En su bandera tricolor, triunfante,
Desde do habita el moro
Hasta las playas que fecunda Adlante
Y baña el mar de América, sonoro.

Así la hice yo grande y poderosa:
Y esclavos suyos la rendí cien Reyes;
Y á mi patria amorosa,
Legué el código santo de sus leyes
Para que fuese en paz tambien dichosa.

Do quier dirijas los turbados ojos
Hallarás de mis glorias monumentos,
Y verás con enojos
Que afirmé de mi trono los cimientos
Del orbe en los magníficos despojos.

Enlazado al de Francia victoriosa
Soñé fuese mi nombre perdurable:
No era ambicion odiosa
La del que hizo á la Europa miserable

Por hacer á su patria venturosa.

—Avaro usurpador, déspota ufano,
Crímenes son las que soñaste hazañas;
Tu orgullo falso y vano:
En tu gloriosa exaltacion te engañas;
Si algo has sido en el mundo es... su tirano.

Tus egércitos mil de caballeros
Muertos dejaste al recorrer la Europa;
Manadas de corderos,
A degollar á tan gallarda tropa
La llevaste á los climas estrangeros.

Si es rico tu país, justos baldones
Su fausto al fin merecerá á la historia:
Saqueando á otras naciones
Diste á la Francia su riqueza y gloria,
En desdoro pardiez de tus legiones.

—Qué dices insensato?—Que se goza
Mi corazon, pensando en tu miseria:
Que el alma se alboroza!
Olvidas donde estás?—Esta es la Iberia!
—La patria en donde existe Zaragoza.

Zaragoza, la audaz, que altiva y fuerte
Dejó sin vuelo al águila de Francia:
Allí ignominia y muerte
Encontraron tu orgullo y tu arrogancia;
Sus mugeres bastaron á vencerte!

De Bailen en el campo, aun se pregona
Mi triunfo y tu derrota lastimera:
Y tu imperial corona
Quebrantada en la antigua Talavera,
Rota saltó en los muros de Gerona.

Y aquí en la insigne y coronada villa
Donde se alzó esta pira al DOS DE MAYO,
Padron de tu mancilla;
Te hirió de muerte de la guerra el rayo:
Mi pueblo fiel te anonadó en Castilla.

En esto tus egércitos guerreros
Vinieron á parar, y tanta hazaña,
Y tantos caballeros!..
Nombres, gloria, poder;.... se hundió en España!
Fama os quedó... mas fue de aventureros,

—Ira de Dios!.. Mis viejos veteranos,
Los héroes de san Luis.. De Godofredo,
Los varones cristianos;
Los de Bayardo, el infanzon sin miedo,
Dignos hijos; los llamas tú... villanos?

Y quien se atreve á mancillar su historia?
Él, que nació de torpe soberana,
Que en mengua de su gloria,
De un privado á la intriga cortesana
Sacrificó de un trono la memoria?

Sino fuese ceniza vana y fria
La que mi forma material mantiene,

Mi aliento te ahogaria:
Siempre fue grande y fiel la Francia mia:
Yo soy quien de su error la culpa tiene!

Yo que soñé abarcar al mundo entero
Para estirpar en él el viejo encono
Del despotismo austero:
Y despues de alcanzar trono por trono,
Sus gradas derribar de un golpe fiero.

Y en un lazo comun, indivisible,
Enlazando á naciones con naciones
Decir: «*Ved si es posible!*
Yo los pueblos uni y sus corazones:
Uno es nuestro poder é indivisible.

Fraternidad y *union! Todos hermanos*
Los hijos son que el universo crea;
Los pueblos Soberanos:
La humanidad nuestra bandera sea;
Sed libres y *dichosos*, *Ciudadanos!*»

Este mi sueño fue. Ruda cadena
Vino á aherrojar mis prepotentes brazos;
Y al fin ví en santa Elena
Que en mí la libertad hecha pedazos,
De Dios volaba á la mansion serena!»

Quiso seguir, mas retembló el cimiento
Del ara sacra: y rápida centella
Brotó del monumento!
Y una deidad atribulada y bella

Entre la llama azul columpió el viento.

La sombra de Fernando de repente
Se hundió en la arena al retumbar de un trueno;
Napoleon la frente
Alzó, hácia el rostro cándido y sereno
Del arcangel de luz resplandeciente.

—«Yo soy la Libertad, el genio esclama:
Fernando huyó porque le inspira espanto
Mi deslumbrante llama;
Mas vuelo á agradecerte el noble llanto
Que en esta pira tu dolor derrama.

Madre leal te alimenté en mi seno;
Mas tú, hijo ingrato, el corazon me heriste:
Por eso te condeno
A que vagues errante y siempre triste
Hasta que al fin mi sol luzca sereno!

Quizá cercanos se hallarán los dias.
Tal vez la Francia realice ciertas
De Dios las profecías;
Entonces de los pueblos yo el Mesías,
Á los tiranos cerraré las puertas.

Los crímenes de un pueblo y sus errores,
Crímenes son de sus avaros reyes:
Sin déspotas señores,
Grandes serán los hombres y sus leyes
Y la virtud les cubrirá de flores.

A Dios! No vuelvas á la España mia;
Inspira con tu sombra á tus parciales
Para el solemne dia:
Yo duermo aquí, en la santa compañía
De estos mártires dignos y leales.

Yo haré que olviden tu traidora afrenta,
Y escusaré á esa Francia generosa:
Que tu sombra consienta
Que el baldon de este altar quede á tu cuenta,
Pues le forjó tu obcecacion gloriosa.

A Dios, á Dios! Para calmar tu espanto,
Yo al español inspiraré respeto
Un dia, á tu quebranto;
Y aun que admire tu nombre te prometo,
Y aun colocarle yo en mi alcázar santo. »

Calla el ángel: la sombra desparece
Lanzando un sordo y lúgubre quejido;
Y el alba que amanece,
Sobre mi rostro pálido y dormido
En su rocío lágrimas me ofrece.

Doblé entonces humilde la rodilla
Y esclamé con dolor en mi desmayo;
Gloria, Gloria á Castilla!
En el ara inmortal del *Dos de Mayo*,
Oculto el ángel de los libres brilla.

Gregorio Romero Larrañaga.

(1848.)

A LAS VICTIMAS DEL DOS DE MAYO.

¿Qué era, decidme, la nacion que un dia
Reina del mundo proclamó el destino,
La que á todas las zonas estendia
Su cetro de oro y su blason divino?

QUINTANA.

Salud ilustres manes! Vuestros gritos
Aun resuenan de España en la memoria:
Menguados sean y de Dios malditos
Los que admirar no sepan vuestra gloria!
Si infames renegados
En la avaricia impúdica anegados
Vuestras sombras insultan, el castigo
Sufran de su insolencia.
Vivan ricos, contentos y halagados,
Recojan de los déspotas la herencia;
Medren de sus afrentas al abrigo
Mas no obtengan jamas vuestra clemencia.
—No!—Ya lo sé, que alzando vuestra losa
Oigo de indignacion hermanos mios
Un rumor á la idea ignominiosa
De otorgar el perdon á los impios!
Conmuévense los héroes en la tumba
Recordando la bárbara matanza
y los gritos de muerte y de venganza
Derramando doquier, el viento zumba.
De independencia y libertad sediento
Estas palabras la memoria mia
Grabará que con bélica armonia
Vuestro heroismo, en inspirado acento

A la nacion aletargada envia:
—« La gloria es justo premio á los leales;
La tumba es de los héroes digno templo:
Imitad el valor de los mortales
Que á Europa dimos de firmeza ejemplo.
Si otro Murat el porvenir reserva
Que atar quiera con hierros vuestras manos,
Un grito solo os basta castellanos
Para humillar á la servil caterva:
«¡*Antes morir que consentir tiranos*!»
A este grito los buenos ciudadanos
Volarán al combate, los pendones
Tremolando con ira, en patrio fuego
Inflamados sus buenos corazones.
Con ímpetu guerrero
Correrán á la muerte ó la victoria:
No habrá entonces segundo ni primero;
Igual será el ardor, comun la gloria;
Y el tierno niño y el inerte anciano,
Prorumpiendo en acentos de venganza,
Sabrán á un tiempo con potente mano
Blandir el sable y manejar la lanza.
Entonces los contrarios insolentes,
Que humillar pretendieran vuestras frentes
Pregonando la muerte y el despojo,
Verán, lanzando de la guerra el rayo,
Cuanto puede en su cólera y enojo
La soberbia nacion del *Dos de Mayo*!
Sí, ciudadanos, sí la aciaga suerte
Quiere imponernos la fatal sentencia,
Triunfad ó sucumbid con pecho fuerte:
No os arredre la muerte

Lidiando por la santa independencia.
Recordad en el campo de la gloria
Los héroes mil de la sin par Castilla:
Pronunciad, de entusiasmo el alma llena
Los nombres de Juan Bravo y de Padilla
Y contened el ímpetu tremendo
Del Cid que á España con los ojos fijos
Quizas maldice, en su furor, creyendo
Llenos de afrenta á sus cobardes hijos.....»
—No mas ilustres sombras! ¡ay! dichoso
Quien sepa interpretar con hidalguía
Vuestro acento sublime y belicoso.
Descansad, que si el dia
Llega horrible y tremendo,
Los españoles á la lid corriendo,
Y odiando á los cobardes y traidores,
Sabrán, el pecho rebosando saña,
Con Quintana decir: «*La heróica España*
De entre el estrago universal y horrores
Levanta la cabeza ensangrentada,
Y vencedora de su mal destino
Vuelve á dar á la tierra amedrentada
Su cetro de oro y su blason divino.»

Juan Martinez Villergas.

(1848.)

EL DOS DE MAYO.

ODA

No mas naciones ya, Francia es Europa!
Grita NAPOLEON, y la ancha tierra
Audaz inunda apellidando guerra
Su veterana tropa.
Desplegados los fieros estandartes
El águila imperial por todas partes,
Surcando incendios, vuela enfurecida
Y muestra á la indignada muchedumbre
En sus garras de lumbre
Las coronas desechas en que anida.

Ciego en su enojo se alza el continente
De la ofensa y baldon avergonzado
Y á las armas en cerco atropellado
Se lanza toda gente.
En desigual pelea envuelto el mundo
Crece luchando el ímpetu iracundo
Del gran conquistador, y ante su gloria
Las glorias que á cien pueblos vida dieron
Tibias estrellas fueron
En el cielo del sol de la victoria.

Estrecho el mundo al triunfador gigante
Vió que en los horizontes europeos
Faltaba por trofeo á sus trofeos
Nuestra enseña arrogante.
Y no calmando el fuego de su frente

La palmera que brota al sol de oriente
Ni las rosas de Italia, ni las olas
Del adriático mar, rey peregrino
Con sus legiones vino
A darles las banderas españolas.

Y EL, siempre vencedor, EL viva afrenta
De Alejandros y Césares, su espada
Por España escondió, ya decretada
Su esclavitud violenta:
Y así el héroe con artes de traiciones
De Castilla aherrojaba los leones
Su muerte meditando en hora impía
Cuando al lucir la daga del tirano
La sorprendió en su mano
La patria del valor, la patria mía.

Murat estaba en Madrid, su hueste fiera,
Del pueblo y de su honor cobarde insulto,
De muerte armada provocó el tumulto
Por herir la primera.
De hirviente sangre á los vapores rojos
La inerme turba fuerte en sus enojos
A las filas francesas se abalanza,
Y ciega del furor que la atosiga
Solo el arma enemiga
Es el arma mejor de su venganza.

Al tronar de los cóncavos metales
Guerra!.. y *España!*.. por do quier retumba
Y lauros y cadáveres por tumba
encuentran los leales.

En medio á los espesos batallones
Los niños y mugeres, sus prisiones
Rompen, hijos bizarros de los Cides:
El patriótico ardor guia su diestra
Y en la noble palestra
Son niños y mugeres adalides.

La céntuple muralla y acerada
Por volcanes de balas defendida
Traspasa entre metralla confundida
La española mesnada:
Y lanzas arrebata y bayonetas
Por los soldados de Austerlitz sujetas:
Báñase en sangre, de entusiasmo arde
Y se goza al ceñirse en su delirio
El laurel del martirio
Muriendo con DAOIZ y con VELARDE.

El sol de MAYO y las tempranas flores
De los bravos corona y sepultura
Con los vientos llevaron á la altura
Los bélicos clamores.
Repitieron el llano y la montaña
La voz de *guerra!* y *libertad!* y *España*
Y rayo vengador de sus injurias
Madre de la cristiana monarquía
Cantó de MAYO el dia
Y como en Covadonga alzóse Asturias.

De Murat las falanges irritadas
Le obedecen, moviéndose en la sombra
Y á su caballo dan sangrienta alfombra

Con descargas cerradas.
Mas al son del mortífero redoble
Que pregona en Madrid la hazaña innoble
Del asesino que su nombre infama
Responde en la Calabria voz cruenta
Que le demanda cuenta
Y á vil cadalso por traidor le llama.

La enseña de Pizarros y Colones
Frente al águila altiva alzó su lema
Y ya no quiso la imperial diadema
Castillos y leones.
Ah! quien miraba en su tajante acero
El árbitro feliz del orbe entero
Perdió sus esperanzas en Castilla,
Y soñó vislumbrar su mente loca
Del destierro la roca
Del Arlanza gentil desde la orilla.

Francia es Europa, dijo, *el mundo Europa*
Y Francia yo tambien... y la ancha tierra
Hizo cubrir, apellidando guerra
A su indomable tropa.
Y su alto pensamiento que á porfia
Tronos quemaba, reinos destruía,
Por España sintió letal desmayo
Y mártir de sí mismo en Santa Elena
Vió el primer eslabon de su cadena
En la accion inmortal del DOS DE MAYO.

José María de Albuerne.

(Abril 12 de 1849.)

EL DOS DE MAYO.

Ante la egrégia tumba de los héroes
Honra y prez de Castilla,
Hoy se ahoga el rencor de los partidos:
Corred todos unidos
A doblar, españoles, la rodilla.
Corred en torno del sepulcro santo
A celebrar la hazaña
Con que al caudillo audaz la noble España
Fue la primera que cubrió de espanto.
Mas no, no débil llanto
Derrameis en sus aras por tributo:
No de fúnebre luto
Vistais el dia de mejor victoria,
Que si en páginas de oro está en la historia
Grabado con cinceles,
No lágrimas merece su memoria
Sino flores, coronas y laureles.

***

(16 de Abril de 1849.)

DOS DE MAYO.

Tiemble el tirano al pueblo á quien oprime,
Aunque sin fuerzas ni valor le crea:
Tiemble apurar feroz su sufrimiento,
Su fé violando con atroz injuria
Y ahogando entre la sangre su lamento.
Que por débil que sea
Cuanto existe y respira,
De quien le ultraja y en su mal se goza
Solo vengarse anhela;
Y contra el torpe y execrable abuso
Del poder y la fuerza se revela.

Los pueblos son como el leon vencido
Por la traicion del hombre, cuando al sueño
Se entrega al cabo de luchar rendido:
Sufre sin resistencia el duro hierro
Que su poder y magestad desdora;
Le sufre, humilde su dolor devora
Y ni aun su triste porvenir le inquieta
Mientras su cauto dueño
No turba su reposo y le respeta.
Mas si su furia escita, si le oprime,
Si al mirarle indefenso le amenaza
E imprudente su planta osada imprime
En su frente real, se alza pujante;
Rompe cual leve arista la cadena,
Y con feroz rugido
Que ronco el valle atruena,

Sacudiendo su yugo
Clava su garra fuerte y vengadora
En el seno traidor de su verdugo.

Se vengan, sí, los pueblos generosos
Del déspota insolente
Que en su loca ambicion y ciego orgullo
El imperio del crímen creyó eterno;
Que cuando en pátrio amor su pecho encienden
Se tornan invencibles,
Y con sublime abnegacion y arrojo
Su independencia y libertad defienden.
Las soberbias armadas, las legiones
De Xerges ¿qué pudieron
Contra la Grecia heróica y admirada
Que á un ademan de su potente mano
Contemplar esperó rendida, opresa,
Al carro de su triunfo encadenada?
En vano intimidarla se propuso
Cubriendo el Helesponto de navíos
Y el Asia de guerreros; la alentaba
Su sed de gloria y su entusiasmo ardiente;
El pecho de sus hijos la escudaba;
Y cual se estrella el mar contra las rocas
Que su furor enfrenan y osadía,
Sus esfuerzos violentos se estrellaron
En su noble constancia y valentía.
Despues, alzóse de la tumba fria
Para lanzarse audaz en la pelea,
Y aunque debil, ahogó la tiranía
En torrentes de sangre, que aun humea.
Luchó, sufrió, pero venció, y pujante

Eclipsando sus glorias de otros dias,
De triunfantes laureles coronada
Alzar pudo la frente
A la faz de la Europa aun admirada,
Y libre respirar é independiente.
Mas... de otros pueblos de nacion estraña
¿A qué me esfuerzo en recordar la gloria,
Cuando un ejemplo nos presenta España
Hoy, de fuerte constancia y de heroismo,
Tal, que en sus fastos la moderna historia
Otro mas grande consignar no puede
Ni mas bella ni espléndida victoria?

Hoy fue ¡grata memoria!
Hoy fue cuando rompieron
Como feroz torrente
Que el dique arrolla y que la selva atruena,
Los grandes hijos de la noble España
La bárbara cadena
Que al cuello de su patria suspendieron
Los traidores y déspotas del Sena.
El grito valeroso
Que al espirar sus labios pronunciaron,
Estremeció á la Europa adormecida
Y armó su fuerte mano
Contra el comun tirano,
Que allá en las rocas áridas y solas
Que abortó el Oceano,
Para librar del peso de su tumba
A la tierra que muda, estremecida,
A sus plantas gimió, débil, vencido,
Fue expiando sus crímenes horrendos

A espirar solitario y maldecido.

Hoy fué : la patria que salvó su arrojo
Y su noble heroismo,
Como bajel sin brújula ni vela,
Flota en un mar de eternas tempestades
Amenazando hundirse en el abismo.
Secos están los ojos
De llorar su miseria y desventura.
Rendidos ya los brazos de sus hijos
De la guerra crüel y fratricida
Que destrozó su seno, y estinguida
En todos los Iberos corazones
La fe y el patriotismo,
Alma, foco de vida,
Y suprema virtud de las naciones.

Mas ¿quién que correr sienta por sus venas
Sangre pura española, hoy no se inflama
En santo ardor, y al recordar su injuria
Lleno de indignacion y ardiendo en ira
«¡ Venganza!» aún, sobre su tumba clama?
¿ Quien al oir el lúgubre lamento
De funeral campana,
Del bronce atronador el ronco acento
Que á lo lejos retumba,
Y con dolientes ecos
Llama á España á llorar sobre su tumba,
No cree mirar el horroroso cuadro
Que con rasgos de sangre nuestra historia,
Muestra para escarmiento de tiranos,
Y los hechos grandiosos sobrehumanos,

Que con asombro admirará la tierra
Aun cuando ya no existan castellanos?

Miradlos...ellos son..... Daoiz, Velarde:
Al contemplaros ¡héroes generosos!
Se llena el corazon de mudo pasmo.
Los sigue un pueblo entero, armado solo
De su justo furor y su entusiasmo:
Corre con frente impávida á la muerte,
Y contra inmensas huestes aguerridas
Lucha con tal ardor y tanto arrojo,
Que al esgrimir sus hierros homicidas
Tiemblan de espanto ya sus opresores.
Las anchas calles de Madrid se tornan
En un inmenso campo de pelea:
Las débiles mugeres,
Animando á sus fuertes defensores,
Combaten y sucumben á su lado.
Crece el estrago: al pie de sus hogares
Silenciosos perecen á millares
Los que osados y bravos
Quieren mejor morir que ser esclavos.
Corre la sangre á arroyos, y el gemido
De los tristes que espiran,
Bajo el ferrado casco polvoroso
De los brutos normandos, se reune
Al clamor espantoso
De los que inermes en la noche mueren
Gritando con acento doloroso
«Salvad la patria ó pereced, hermanos!»
Aun despues de sentir en sus entrañas
El plomo abrasador de sus tiranos.

¡Aplauso eterno al héroe generoso
Que por su patria muere!
Gloria..! ¡Gloria sin fin á los valientes
Que la España aun lamenta,
Y hoy unidos, intrépidos y ardientes
Murieron por vengar su horrible afrenta!
¡Dadme para esparcir sobre su tumba
Como débil tributo en este dia,
De ardiente amor y gratitud eterna,
Los lauros de Lepanto y de Pavía;
Las palmas que ciñeron
La frente audaz del fuerte Empecinado;
Las que bellas protegen
El sepulcro de Mina, y en sus hojas
Que inmarcesibles duran,
Al soplo de los vientos
Independencia y *Libertad* murmuran!

Hija del cielo! Libertad divina
A quien adora por instinto el hombre!
¡Ventura de los pueblos
Que aclamando tu nombre,
Marchan firmes y unidos
Fieles siempre á tu voz y á tu bandera!
Triste de la nacion que no te adore
E inerte, envilecida no prefiera
Perecer, sepultarse en las ruinas,
En sus templos y hogares,
Antes que ver hollar sus patrios lares
Y soportar humilde los furores
De estrangeros malvados y opresores!

¡Baldon eterno á la nacion cobarde
que al yugo incline la soberbia frente!
¡Loor al pueblo intrépido y valiente
Que cifre solo su esperanza y gloria
En ser libre, temido, independiente!
Mientras Roma lo fue, y entre sus hijos
Pudo contar los Curcios y Escipiones
Los destinos del mundo dirigía:
A su acento temblaban las naciones;
Acataban sus leyes,
Y el carro y la corona de los reyes
De juguete á sus águilas servia.
Pero dejó de serlo, y en un dia
Fatal para su historia,
El orbe contempló de asombro lleno
Destrozado su seno
Y trocada en oprobio su alta gloria.

Mas grande, mas feliz y poderosa
Que la antigua Metrópoli del mundo
Tambien España fue, cuando sus hijos
Como á madre la amaban,
Y ahogando su ambicion y sus rencillas,
Celosos solo de su nombre y gloria,
Por dilatar su imperio peleaban.
Señora de ambos mundos, sus guerreros
La tierra dominaban
Sus sabios la ilustraban;
Y su temido pabellon, triunfante,
Sobre soberbias flotas se mecía
Desde el mar de Colon al mar de Atlante.
Ora sobre la tumba de sus hijos...

Mas mi labio enmudece al contemplarla...
Riega mi faz el llanto,
Mi voz se niega á proseguir el canto,
Y de mis manos trémulas, la lira
Se escapa sollozante y destemplada.
. . . . . .

Oh funesta memoria! oh triste dia!
Verla yerta, espirante,
Sola y abandonada,
Y no poder con esforzado aliento
Blandir la lanza ni empuñar la espada;
Ni con tronante voz reproduciendo
Los ecos varoniles
Del poeta guerrero de la Grecia,
O del sin par cantor del grande Aquiles,
Reanimar su valor y su esperanza
Y su planta alejar del hondo abismo
Donde ciega se lanza! ¡Oh patria mia!
Nadie de ti se duele.
Tus héroes duermen en la tumba fria,
¡Oh funesta memoria! oh triste dia!

¡Ah! Si la España aún entre sus hijos
Esos sublimes mártires contára!
Si ellos vivieran, su dolor cesára,
Mas ¿qué digo? ¡Ay de mí! ¿Mueren los héroes
Por ventura jamás? ¿No fueron ellos
Los que luchando al par de sus hermanos,
La suerte del combate decidieron,
Y á sus frentes ciñeron
El espléndido lauro de la gloria

En Bailen, en Albuera,
Y en los sangrientos campos de Vitoria?
Débales, si es así, la triste España
Dos veces su salud: turbe su sueño
El fúnebre y tristísimo lamento,
Que fatigando el viento,
Un pueblo entero arrodillado eleva
En torno de las tumbas respetadas
Que guarda ese glorioso monumento.

Héroes de Mayo alzaos: la herida frente
Del polvo levantad noble y severa:
Vuelva á lucir en vuestras fuertes manos
Al aire desplegada, la bandera
Que hace temblar de espanto á los tiranos.
El grito poderoso,
Que cual rayo lanzado
Por la terrible mano del destino,
Hizo polvo al coloso
Que bajo el carro de su triunfo impio
Gemir hiciera al mundo esclavizado,
A resonar en vuestros labios vuelva:
Dilátese en el viento
Cual presagio de gloria y de alegría
Como en el tiempo aquel, en que tronando
El hondo valle y la lejana selva,
En entusiasmo férvido encendía.
Quizás al escucharle, al contemplaros
España se despierte: por sus venas
Reanimador circule
Ese divino, irresistible fuego
Que la animára un dia;

Y su poder y fuerza recobrando,
La antigna gloria y magestad mostrando
Que aun en su frente ensangrentada brilla
Con rasgos indelebles y profundos,
A ser torne Castilla
La respetada Reina de ambos mundos.

Amparo Lopez del Baño.

(20 de Abril de 1849.)

IMPROVISACION

delante del Monumento del

DOS DE MAYO.

Ayes de amor con lágrimas de ira
Lanza mi corazon, cuando contemplo
Vuelta en altar vuestra mortuoria pira,
Vuestro sepulcro trasformado en templo!
¡Cuanta veneracion al alma inspira,
Manes sagrados, vuestro ilustre ejemplo!
Salve! Tres veces salve á la memoria
De tanta lealtad y tanta gloria!

Víctimas al honor sacrificadas
Del acero invasor al cruento filo,
Sobre el polvo do fuisteis inmoladas
España os alza pantëon tranquilo.
Sin venganza yaceis, mas no olvidadas:
Vuestra memoria, al recibir asilo
En sus pechos, dejó á los Castellanos
Ira en el corazon, hierro en las manos.

José Zorrilla.

(Abril 22 de 1849.)

ANIVERSARIO DEL DOS DE MAYO.

SONETO.

¿Qué resta ya para mi humilde canto
Vates sublimes de la patria mia,
Si en lira de oro celebrais el dia
Orgullo nuestro y del frances espanto?..
Dejad que corra el abundoso llanto
Que hoy á mis ojos el dolor envia;
Hoy que al recuerdo de traicion impía
Madrid se agolpa al monumento santo.
Cantad, cantad: el Universo aplaude
Vuestros himnos de muerte y de victoria,
Vuestros ecos de saña y patriotismo.
Ese túmulo honrad, y yo en su laude
Esculpiré para eternal memoria
« AQUI TIENE SU TEMPLO EL HEROISMO. »

Braulio A. Ramirez.

(25 de Abril de 1849.)

INDICE.

Páginas.

Introduccion. 5
El 2 de Mayo de 1808. *(Reseña histórica.)* . . . 7
Víctimas sacrificadas el 2 de Mayo. 27
Daoiz y Velarde. *(Noticias biográficas)*. 29
Monumento del 2 de Mayo. *(Artículo histórico* y *descriptivo* 39

COMPOSICIONES POÉTICAS

Por el Excmo. Sr. D. Juan Nicasio Gallego. . . . 49
Sr. D. Juan Bautista Arriaza. 55
Sr. D. Cristobal de Beña. 61
Sr. D. Miguel Agustin Príncipe. 65
Señora D.ª Gertrudis Gomez de Avellaneda. . 71
Sr. D. José de Espronceda. 73
Sr. D. Francisco Navarro Villoslada. 79
Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch. . . . 81
Sr. Marqués de Torreorgaz. 87
Sr. D. Francisco Cea. 89
Sr. D. Gavino Tejado. 93
Sr. D. Fernando Corradi. 95
Sr. D. José Joaquin Villanueva 103
Sr. D. Antonio Ribot y Fontseré 107

Páginas.

Sr. D. Gregorio Romero Larrañaga 111
Sr. D. Juan Martinez Villergas 121
Sr. D. José María de Albuerne 125
(***) 129
Señorita D.ª Amparo Lopez del Baño . . . 131
Sr. D. José Zorrilla 141
Sr. D. Braulio A. Ramirez 143

LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITORES.

MADRID.

Excmo. Sr. D. Francisco Javier Castaños, Duque de Bailen.
Excmo. Sr. D. Prudencio de Guadalfajara, Duque de Castroterreño.
Excmo. Sr. Marqués de Santa Cruz, Alcalde Corregidor de esta M. H. V.
Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Azpiroz, Director General de Artillería.
Sr. D. Antonio Moscoso, Brigadier Coronel del mismo cuerpo.
Sr. D. Juan Vigil de Quiñones, Brigadier Coronel de id.
Sr. D. Narciso Gomez, Teniente Coronel de id.
Sr. D. José Urbina, Teniente Coronel de id.
Sr. D. José Moreno, Intendente Comisario de id.
Sr. D. Julian Velarde, hermano del D. Pedro Velarde victima en el 2 de Mayo (*por 2 ejemplares*).

Sr. D. Adolfo Vercruysse de Iriart.
Sr. D. Agustin de Francisco.
Sr. D. Agustin Garaizabal.
Sr. D. Agustin Gomez de la Mata.
Sr. D. Agustin Lopez Hermoso.
Excmo. Sr. D. Alberto de Valdric, Marqués de Valgonera.
Sr. D. Alejandro Lopez (*por 2 ejemplares*).

Sr. D. Alejandro Paz.
Sr. D. Alipio Pio de la Riva.
Sr. D. Alonso Gullon.
Excmo. Sr. D. Alvaro Gomez Becerra.
Sra. D.ª Amalia Navarro de Mesa.
Sr. D. Anacleto Martinez Toro.
Sr. D. Andrés Estefanía.
Sr. D. Andrés Gabarron.
Sr. D. Andrés Perez Lanzagorta.
Sr. D. Angel Alvarez.
Sr. D. Angel Berant.
Sr. D. Angel Cuesta y Sanchez.
Sr. D. Angel Franco.
Sr. D. Angel Juan Alvarez.
Sr. D. Angel María Vela.
Sr. D. Anselmo Casado.
Sr. D. Antolin Martinez.
Señorita D.ª Antonia Bañares.
Sra. D.ª Antonia Ranz de Lopez Ubon.
Sr. D. Antonio Ballesteros.
Sr. D. Antonio de Mendoza.
Sr. D. Antonio de Vega.
Sr. D. Antonio Diaz de Cañabate.
Sr. D. Antonio Flores.
Sr. D. Antonio Gamborino.
Sr. D. Antonio Gimenez.
Sr. D. Antonio Giron.
Sr. D. Antonio Labra y Sanchez.
Sr. D. Antonio María Morete.
Sr. D. Antonio María Perez de Carrasquedo.
Sr. D. Antonio Martinez.
Sr. D. Antonio Nicolás Perona.
Sr. D. Antonio Sanchez.
Sr. D, Antonio Tabernilla.
Excmo. Sr. D. Antonio Van-Halen, Conde de Peracamps.

Sr. D. Atanasio Landeta.
Sr. D. Aureliano Martinez.
Sr. D. Baltasar Anduaga y Espinosa.
Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos.
Sr. D. Benito Gacio.
Sr. D. Benito Lozano.
Sr. D. Benito Pombo.
Sr. D. Bernardo Cano.
Sr. D. Bernabé García.
Sr. D. Bernabé Rodriguez.
Sr. D. Blas Ortiz y Laredo.
Señorita D.ª Bonifacia Moliner.
Sr. D. Buenaventura Nieto.
Sr. D. Camilo Rodriguez.
Sr. D. Cárlos Conrote.
Sr. D. Cárlos Contreras.
Sr. D. Cárlos Félix de Sosa.
Sr. D. Cárlos Ferrari.
Sr. D. Cárlos María Lopez.
Sr. D. Cárlos Villaamil.
Sra. D.ª Cármen Ramirez Arias-Gago.
Señorita D.ª Carolina Lara.
Sr. D. Cecilio Galvez.
Sr. D. Cipriano de Rivas.
Sr. D. Cipriano Segundo Montesinos.
Sr. D. Claudio Moyano.
Sr. D. Claudio Santos Herranz.
Sr. D. Clemente Cornellas.
Señorita D.ª Concepcion Ramirez Povedano.
Excmo. Sr. Conde de Santa Olalla.
Sr. D. Diego Gomez.
Excma. Sra. D.ª Dolores de Palafóx, Marquesa viuda de Bélgida.
Sr. D. Domingo Prado.
Sr. D. Domingo Sierra.

Sr. D. Donato Primo.
Excmo. Sr. Duque de Abrantes.
Excmo. Sr. Duque de Frias.
Excmo. Sr. Duque de Sessa.
Sr. D. E. A. Ortega de Garcia
Sr. D. Eduardo de la Loma.
Sr. D. Eduardo Garrigós.
Sr. D. Eduardo Martin de la Cámara.
Sr. D. Eduardo Ramos.
Sr. D. Eduardo Sampelayo.
Sr. D. Enrique Diaz Otero.
Sr. D. Epifanio José Lopez.
Sr. D. Ernesto Fernandez de Angúlo.
Sr. D. Estanislao Pariza.
Sr. D. Esteban Lujan.
Sr. D. Esteban Rey.
Excmo. Sr. D. Evaristo San Miguel.
Sr. D. Eusebio Perez.
Excmo. Sr. D. Facundo Infante.
Señorita D.ª Faustina Anton Ramirez.
Sr. D. Federico Fernandez San Roman.
Sr. D. Federico Olvés.
Sr. D. Federico Rodriguez Ibañez.
Sr. D. Felipe Abascal,
Sr. D. Felipe Acuña Solis.
Sr. D. Felipe Cantos.
Sr. D. Felipe Acevedo y Ramirez,
Sr. D. Felipe Diez Robledo.
Sr. D. Felipe Mingo.
Sr. D. Félix Fernandez Herron.
Sr. D. Fermin Elio.
Illmo. Sr. D. Fernando Alvarez.
Sr. D. Fernando de Ahumada.
Sr. D. Fernando Gonzalez.
Sr. D. Fernando Regidor Flores.

Sr. D. Fidel del Pozo.
Sr. D. Francisco Alonso Guizan.
Sr. D. Francisco Balboa.
Sr. D. Francisco Borray.
Sr. D. Francisco Cedrun.
Sr. D. Francisco de Asis Die.
Sr. D. Francisco de la Puente.
Sr. D. Francisco de las Fuentes.
Sr. D. Francisco de la Vega Godoy.
Sr. D. Francisco Diaz de la Granja.
Sr. D. Francisco Elias.
Sr. D. Francisco Fernandez Ruiz.
Sr. D. Francisco Galvez y Fernandez.
Sr. D. Francisco Garcia.
Sr. D. Francisco Llaguno y Renovalles.
Sr. D. Francisco Matarraz.
Excmo. Sr. D. Francisco Ossorio *(por 2 ejemplares)*.
Sr. D. Francisco Perez Casariego.
Sr. D. Francisco Rodriguez de la Vega.
Sr. D. Francisco Ruiz.
Sr. D. Francisco Salmeron y Alonso.
Sr. D. Francisco Tejada.
Sr. D. Francisco Tejero y Cano.
Sr. D. Francisco Torregrosa.
Sr. D. don Frutos Martinez.
Sr. D. Frutos Mazon.
Sr. D. G. A. R.
Sr. D. Gabriel Seco de Cáceres.
Sr. D. Gerardo Busot.
Sr. D. Gerónimo Gallardo y Guzman.
Sr. D. Ginés Quesada.
Sr. D. Gregorio Delgado.
Sr. D. Gregorio Villacorta.
Sr. D. Guillermo Laso de la Vega.
Sr. D. Guillermo Valero y Guzman.

Sr. D. Guillermo Velez.
Sr. D. Hermenegildo Alonso de Torres.
Sr. D. Hipólito Azcurra.
Sr. D. Ignacio Desiria.
Sr. D. Ignacio Eguileor.
Sr. D. Ignacio Reigon.
Sr. D. Ignacio Urrutia.
Sr. D. Inocencio de la Parra.
Sr. D. Inocente Perez.
Sr. D. Isidro Eleuterio de Alcalá.
Sr. D. Jacobo Colombo *(por 2 ejemplares)*.
Sr. D. Jaime Obiol.
Sra. D.ª Javiera Arambarri de Ruete.
Sra. D.ª Joaquina Marco de Carnicero.
Sra. D.ª Joaquina Vidal y Pozuelo.
Sr. D. Joaquin Botija.
Sr. D. Joaquin Bueno.
Sr. D. Joaquin de la Mar.
Sr. C. Joaquin de la Moneda.
Excmo. Sr. D. Joaquin Gomez de la Cortina *(por 2 ejemplares)*.
Excmo. Sr. D. Joaquin Gomez de Liaño.
Sr. D. Joaquin Montero.
Sr. D. Joaquin Murga.
Sr. D. Joaquin Perez de Ledesma.
Sr. D. Joaquin Ramirez.
Sr. D. Joaquin Rey.
Sr. D. Jorge Reboles.
Sr. D. José Abascal.
Sr. D. José Almíra Victoria.
Excmo. Sr. D. José Alonso.
Sr. D. José Alvarez.
Sr. D. José Bernardo Muñoz.
Sr. D. José Calisto Serrano.
Sr. D. José de Cossio y Cos.
Sr. D. José de Hazas.

Sr. D. José del Acebo.
Sr. D. José de Mesa y Cardero.
Sr. D. José de Videa.
Sr. D. José Diaz.
Sr. D. José Diaz de Paz y Altamirano.
Sr. D. José Dicenta.
Sr. D. José Echevarria.
Sr. D. José Eustaquio Moreno.
Sr. D. José Fernandez de Quesada.
Sr. D. José García de Santiago.
Sr. D. José García Jove.
Sr. D. José Genér.
Sr. D. José Gonzalez de Tejada.
Sr. D. José Gutierrez de la Vega.
Sr. D. José Jares.
Sr. D. José Lequerica.
Sr. D. José Lopez Ubon.
Sr. D. José Llort y Ruiz.
Sr. D. José Manuel Carreuca.
Sr. D. José Marco Sanchis.
Sr. D. José María Abad y Melchor.
Sr. D. José María Ayust.
Sr. D. José María Ródenas.
Sr. D. José María Sanchez.
Sr. D. José María Velluti.
Sr. D. José Martin de Leon.
Sr. D. José Martinez.
Sr. D. José Maura.
Sr. D. José Mut.
Sr. D. José Parres.
Sr. D. José Perez Tejada
Sr. D. José Polo.
Sr. D. José Puig.
Sr. D. José Puigdulles.
Sr. D. José Ramirez.

Sr. D. José Ramirez de Arellano.
Sr. D. José Ramirez de Arellano.
Sr. D. José Regalado.
Sr. D. José Rodriguez.
Sr. D. José Roxas y Senra.
Sr. D. José Ruiz de Quevedo.
Sr. D. José Sanchez Gutierrez.
Sr. D. José Satrustegui.
Sr. D. José Villanueva.
Sr, D. Juan Antonio Balin.
Sr. D. Juan Antonio Sulse.
Excmo. Sr. D. Juan Alvarez y Mendizabal.
Sr. D. Juan Bautista Dalá.
Sr. D. Juan Bautista Somoji.
Sr. D. Juan Fernandez Crausquin.
Sr. D. Juan José de los Santos.
Sr. D. Juan Leon Picazo.
Sr. D. Juan Lopez Inglés.
Sr. D. Juan Manuel Perez.
Sr, D. Juan Martinez.
Excmo. Sr. D. Juan Nepomuceno Fernandez San Miguel.
Sr. D. Juan Pelayo Lopez.
Sr. D. Juan Perez Lanuza.
Sr. D. Juan Ramon Vadell.
Sr. D. Juan Sotorra.
Sr. D. Juan Valero Padron.
Sr. D. Julian Cerro Sanchez.
Sr. D. Julian de Huelves.
Sr. D. Julian Gomez.
Sr. D. Julian Gomez Inguanzo.
Sr. D, Julian Pelaez del Pozo.
Sr. D. Justo Argos.
Sr. D. Justo de Serrano.
Sr. D. Lorenzo Cabrera.
Sr. D. Lorenzo Fernandez de Villavicencio.

Sr. D. Lorenzo Gonzalez Perabeles.
Sr. D. Lorenzo Herrero.
Sr. D. Lorenzo Somera.
Sr. D. Lucas Saenz.
Sr. D. Luciano Marin.
Sr. D. Luis Acemar.
Sr. D. Luis Amorós Angel.
Sra. D.ª Luisa Tamayo de Regidor.
Sr. D. Luis Franco Alonso.
Sr. D. M. A. F. M.
Sr. D. Mamerto Diez.
Señorita D.ª Manuela Anton Ramirez.
Señorita D.ª Manuela Nicolasa Valcarcel y Abreu, Marquesa de Medina.
Señorita D.ª Manuela Pelaez.
Sr. D. Manuel Abascal.
Sr. D. Manuel Alonso.
Sr. D. Manuel Alonso.
Sr. D. Manuel Alonso Mendaña.
Sr. D. Manuel Aguado.
Sr. D. Manuel Ámador.
Sr. D. Manuel Apezteguia.
Sr. D. Manuel Calatraveño.
Sr. D. Manuel Campello.
Sr. D. Manuel de Lara.
Sr. D. Manuel del Palacio.
Sr. D Manuel Fernandez de Córdova.
Sr. D. Manuel Fornells.
Sr. D. Manuel Gonzalez Crespo.
Sr. D. Manuel Guardia.
Sr. D. Manuel Lorenzana.
Sr. D. Manuel María Ramos.
Sr. D. Manuel Marquez.
Sr. D. Manuel Merino.
Sr. D. Manuel Nuñez y Soto.

Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo.
Sr. D. Manuel Safont.
Sr. D. Manuel Serantes.
Sr. D. Manuel Ugarte.
Sr. D. Manuel Villero.
Sr. D. Manuel Zabala
Excmo. Sr. D. Marcelino de Oráa.
Sr. D. Marcelino San Martin.
Sr. D. Marcos Garcia.
Sr. D. Marcos Sanz y Melendez.
Sra. D.ª María Agustina García Varela, viuda de Ferro-Montaos.
Sra. D.ª María del Carmen Romero de Ruiz.
Sra. D.ª María Francisca García de Cordero.
Sra. D.ª María Joaquina Mauri.
Sra. D.ª Maria Ana Perez, V. de D. R. J. Dominguez.
Sr. D. Mariano Carrascal.
Sr. D. Mariano Fernandez.
Sr. D. Mariano García.
Sr. D. Mariano Santisteban.
Sr. D. Mariano Valls.
Excmo. Sr. Marqués de Alcañices.
Excmo. Sr. Marqués de Benalua.
Sr. Marqués de la Regalía
Excmo. Sr. Marqués de Malpica.
Sr. D. Martin Atienza.
Sr. D. Martin Gimenez.
Sr. D. Mateo Calleja.
Sr. D. Mateo Fernandez.
Sr. D. Mauricio Garrau.
Sr. D. Maximino Garcia.
Sr. D. Maximino Nicolás.
Señorita D.ª Micaela Gil Santibañez.
Sr. D. Miguel Castro.
Sr. D. Miguel Chacon.
Excmo. Sr. D. Miguel Lopez Baños *(por 2 ejemplares)*.

Sr. D. Miguel Morote y García.
Sr. D. Miguel Trias.
Sr. D. Narciso Aparicio.
Sr. D. Narciso Doyague.
Sr. D. Nicasio Miranda.
Sr. D. Nicolás Cabañas.
Sr. D. Nicolás de la Huerga.
Sr. D. Nicolás Ibarra.
Sr. D. Nicolás Lezo.
Sr. D. Nicolás Rojas.
Sr. D. Pablo Abejon y Calvo.
Sr: D. Pablo Cabrero y Martinez.
Sr. D. Pablo Cabrero Lueza.
Sr. D. Pablo Otonel y Moreno.
Sr. D. Pablo Villaseca.
Sr. D. Pablo Villota.
Sra. D.ª Pascuala Polo de Dominguez.
Sr. D. Pascual Fernandez Baeza.
Sr. D. Pascual Madoz.
Sr. D. Pedro Antonio Albeniz.
Sr. D. Pedro Balaca.
Sr. D. Pedro Breton.
Sr. D. Pedro Coromin.
Sr. D. Pedro de Torre Ysunza.
Sr. D. Pedro Fernandez.
Sr. D. Pedro Fernandez Soba.
Sr. D. Pedro Garcia Loza.
Sr. D. Pedro Guio.
Sr. D. Pedro Iruleta de Alba.
Sr. D. Pedro Mateo Sagasta.
Sr. D. P. M. Balboa.
Sr. D. Pedro Olaiz.
Sr. D. Pedro Pinillos.
Sr. D. Pedro Romero (a) el Habanero.
Sr. D. Pedro Sanchez de Ocaña.

Sr. D. Pedro Sanz.
Sr. D. Prudencio Regoyos.
Sr. D. Rafael Alvarez y Mendizabal.
Sr. D. Rafael Bernardino de Mesa.
Sr. D. Rafael Blazquez y Lamo.
Sr. D. Rafael Cuadrillero.
Sr. D. Rafael del Bosque.
Sr. D. Rafael Martinez.
Sr. D. Rafael Palomera y Garrido.
Sr. D. Rafael Ramirez de Arellano *(por 2 ejemplares)*.
Sr. D. Raimundo Perez de la Gracia.
Sr. D. Ramon Abad.
Sr. D. Ramon Barriuso.
Sr. D. Ramon Chichano.
Sr. D. Ramon Lorente.
Sr. D. Ramon María Delgado.
Sr. D. Ramon Torres Muñoz y Luna.
Sr. D. Ricardo Almagro.
Sr. D. Rodrigo Ramirez.
Sr. D. Roque Gonzalez de Bedia.
Sr. D. Rosario Nadal May de Andrades.
Sr. D. Salvador de Reina Rodriguez.
Sr. D. Salustio Gonzalez Regueral.
Sr. D. Santiago Alonso Cordero.
Sr. D. Santiago Brieva.
Sr. D. Santiago Dominguez.
Sr. D. Santiago Rodero.
Sr. D. Sebastian Rodriguez.
Sra. D.ª Segunda Eusebia Hilera.
Sr. D. Segundo Sierra Pambley *(por 2 ejemplares)*.
Sr. D. Silverio Carmena.
Sr. D. Tadeo Monge.
Señorita D.ª Teodora Anton Ramirez.
Sr. D. Tomas Argüello y Martinez.
Sr. D. Tomas del Valle.

Sr. D. Tomas Pereda.
Sr. D. Toribio Alonso.
Sr. D. Toribio Noriegas.
Sr. D. Valentin Arcado Diez.
Sr. D. Valentin Diez.
Sr. D. Valentin Goyti.
Sr. D. Valentin Masuchi.
Sr. D. Vicente Espinosa.
Sr. D. Vicente Santa Coloma.
Sr. D. Vicente Suarez Inclan.
Sr. D. Victor Uceda.
Sr. Vizonde de Villandrando.

ABADÍA *(Cáceres)*.

Sr. D. Mariano Navas.
Sra. D.ª Vicenta Villalobos.

ALBACETE.

Sr. D. Ramon Cuartero *(por 6 ejemplares)*.

ALMADEN *(Ciudad Real)*.

Sr. D. Julian Sanchez Tirado.
Sr. D. Félix Quiroga *(por 4 ejemplares)*.
Sr. D. Francisco Muñoz.

ALMERIA.

Sr. D. Joaquin Paredas.
Sr. D. José Espada.
Sr. D. José Padilla Iribarne.
Sr. D. Mariano Alvarez.
SS. Vergara y Compañía.

ARANJUEZ *(Madrid).*

Sr. D. Formerio Barrenengoa.
Sr. D. José Mollinedo.
Sr. D. Luis Burgon.
Sr. D. Luis Castillon.

BADAJOZ.

Sr. D. Fernando José Fernandez.
Sr. D. José Sedo.
Sr. D. Ramon Crespo.

BAÑOS *(Cáceres).*

Sr. D. Pascasio Gomez.
Sr. D. Ramon Alvarez.

BILBAO *(Vizcaya).*

Sr. D. Federico Ballesteros.

HOYOS *(Cáceres).*

Sr. D. Agustin Arias y Camison.
Sr. D. Marcelino Rodriguez.

LEON.

Sr. D. Antonio Chalanzon, menor.
Sr. D. Casiano Alvarez Puelles.
Sr. D. Cayetano Rodriguez.
Sr. D. Felipe Fernandez Llamazares.
Sr. D. Francisco Chalanzon.

Sr. D. Juan Genaro de Dios.
Sr. D. Ovidio Chalanzon.
Sr. D. Pablo Blanco de Robles.
Sr. D. Pablo Florez.
Sr. D. Salvador Llamas.
Sr. D. Sotero Rico.
Sr. D. Tomas Nieto Imaz.

LOGROÑO.

Excmo. Sr. D. Baldomero Espartero, Duque de la Victoria y de Morella.
Sr. D. Domingo Ruiz.
Sr. D. Luciano Murrieta.
Sr. D. Mamerto Velasco.

LUCENA *(Castellon de la Plana).*

Sr. D. José María Roldan.

MÁLAGA.

Sr. D. Emilio Garcia y Mosé.
Sr. D. Enrique Bodenave.

MECO *(Madrid).*

Sr. D. Eusebio de Lucas.

ORENSE.

Sr. D. Francisco Paz.
Sr. D. Juan Canizo.
Sr. D. Juan de Igneson.
Sr. D. Manuel Gonzalez.

Sr. D. Pablo Gonzalez Rivera.
Sr. D. Raimundo Taboada.
Sr. D. Ramon Bedoya.
Sr. D. Tomas Vazquez.

PALMA DE MALLORCA.

Sr. D. Cristobal Gomilla y Morante.
Sr. D. Juan María Villaverde.
Sr. D. Lorenzo Hermilla.
Sres. Rullan, hermanos.

PONFERRADA *(Leon)*.

Sr. D. Antonio Doti.
Sr. D. Camilo Gavilanes.
Sr. D. Dictino Alonso.
Sr. D. Diego Gonzalez.
Sr. D. Eustaquio la Serna.
Sr. D. Felipe Fernandez.
Sr. D. Francisco Agustin Valgoma.
Sr. D. Isidro Rueda.
Señorita D.ª Joaquina Vazquez.
Sr. D. José Perez Castro.
Sr. D. Juan Bautista Matinol.
Sr. D. Juan Fernandez.
Sr. D. Juan Valcarcel Martinez.
Sr. D. Leonardo Blanco.
Sr. D. Lorenzo Fuentes.
Sr. D. Manuel Gonzalez del Valle.
Sr. D. Mateo Garza.
Sr. D. Nemesio Gonzalez Lopez.
Sr. D. Pascual Santin.
Sr. D. Pedro Pombriego.
Sr. D. Ramon Valcarce Armesto.

Sr. D. Ramon Vazquez.
Sra. D.ª Vicenta de Castro y Bailina.
Sr. D. Victoriano Garza.

RIOSECO *(Valladolid)*.

Sr. D. Antonio Yañez.
Sr. D. Benito Castañeda.
Sr. D. José Alvarez.
Sr. D. Patricio José Rodriguez.
Sr. D. Ventura Garcia Escobar.

SAHAGUN *(Leon)*.

Sr. D. Domingo Franco.
Sr. D. Elias Nuñez Mendieta.
Sr. D. Eugenio Conde.
Sr. D. Francisco Quintero.
Sr. D. José Chacel.
Sr. D. Juan Antonio del Corral.
Sr. D. Lorenzo Florez.
Sr. D. Manuel Guaza Mateo.
Sr. D. Niceto Nuñez Mendieta.
Sr. D. Rafael Garcia Benitez.
Sr. D. Valentin Ruiz.

SALAMANCA.

Sr. D. Antonio Arteaga.
Sr. D. Diego Vazquez.
Sr. D. Felipe del Puerto.
Sr. D. Ildefonso Pesquero.
Sr. D. Juan Alonso de Torres (*por 6 ejemplares*).
Sr. D. Juan José de Meilhon.
Sra. D.ª María Sabas de Gimenez.

SAN SEBASTIAN (*Guipúzcoa*).

Sr. D. Ambrosio Martinez.
Sr. D. Antonio Lopez.

SAN FELIPE DE JÁTIVA (*Valencia*).

Sr. D. Bernabé García.
Sr. D. Blas Bellver.

SANTANDER.

Sr. D. Adrian Gasis.
Sr. D. Agustin Gonzalez.
Sr. D. Alejandro Valle Gutierrez.
Sr. D. Benito Otero Rosillo.
Sr. D. Cándido Somo.
Sr. D. Ceferino Gonzalez Arce.
Sr. D. Clemente María Riesgo (*por 6 ejemplares*).
Sr. D. Elías Ortiz.
Sr. D. Escolástico Gerner.
Sr. D Francisco Aya.
Sr. D. Francisco Gutierrez.
Sr. D. Francisco Laparte.
Sr. D. Francisco Trueva Higuera.
Sr. D. Francisco Javier Aldecoa.
Sr. D. Genaro Mier y Teran.
Sr. D. Gregorio Bohigas.
Sr. D. Guillermo Gonzalez Rivera.
Sr. D. Hipólito Babé.
Sr. D. Joaquin Patron.
Sr. D. José Francisco Molino.
Sr. D. José García.
Sr. D. José R. Doriga.

Sr. D. Juan Bautista Cuesta.
Sr. D. Juan Casado.
Sr. D. Juan del Castillo.
Sr. D. Juan Gutierrez Sara.
Sr. D. Juan Orbe.
Sr. D. Juan Pablo Aguirre.
Sr. D. Juan Rebilla.
Sr. D. Justo Colongues.
Sr. D. Manuel Fernandez Pellon.
Sr. D. Manuel Fernandez Regatillo.
Sr. D. Manuel Perez Molino.
Sr. D. Marcelino Cavada.
Sr. D. Nicasio Casuso.
Sr. D. Norberto Uria.
Sr. D. Pedro García.
Sr. D. Pedro Peredo.
Sr. D. Pedro Salazar.
Sr. D. Pedro Vega.
Sr. D. Policarpo Castillo.
Sr. D. Policarpo Diez.
Sr. D. Rafael Cereceda.
Sr. D. Rafael Echegaray.
Sr. D. Raimundo Heras.
Sr. D. Raimundo Varangort.
Sr. D. Ricardo Puebla.
Sr. D. Romualdo Soto.
Sr. D. Sinforiano Huerta.
Sr. D. Torcuato Gonzalez.
Sr. D. Venancio Ochiozola.
Sr. D. Vicente Gutierrez.
Sr. D. Vicente Martinez.
Sr. D. Victor Setien.
Sr. D. Victor Soburno.

SANTIAGO.

Sr. D. Adolfo Iglesias.
Sr. D. Andres T. Bouza Figueroa.
Sr. D. Angel Martinez de la Riva.
Sr. D. Antonio Costoya.
Sr. D. Antonio García Fernandez.
Sr. D. Antonio Samper.
Sr. D. Antonio Sanchez Seijas.
Sr. D. Benito Alvarez Lago.
Sr. D. Cándido Martinez Pastur.
Sr. D. Cándido Sanchez.
Sr. D. Cesareo Cortés.
Sr. D. Diego de Andres García.
Sr. D. Domingo Antonio Taboada.
Sr. D. Domingo Ubiña.
Sr. D. Felicísimo Dominguez Hervella.
Sr. D. Félix Padin.
Sr. D. Francisco Caamaño y Pol.
Sr. D. Francisco Rodriguez.
Sr. D. Gumersindo Banante.
Sr. D. Ignacio García Moreno.
Sr. D. Ignacio Silva.
Sr. D. Javier García Gutierrez.
Sr. D. Joaquin Banzas.
Sr. D. Joaquin de la Fuente.
Sr. D. José Botana.
Sr. D. José Freire.
Sr. D. José García Montenegro.
Sr. D. José Lira y Malvar.
Sr. D. José María Alvarez.
Sr. D. José María Lago.
Sr. D. José María Lastra.
Sr. D. José Perez Cedrón.

Sr. D. José Sierra.
Sr. D. Juan Díaz Rocha.
Sr. D. Juan José Cancela.
Sr. D. Juan María Devesa y Rey.
Sr. D. Leandro Pita.
Sr. D. Luis Gonzalez.
Sr. D. Manuel Baraja.
Sr. D. Manuel Cariñanos.
Sr. D. Manuel Diaz Freijo.
Sr. D. Manuel Felipe Gonzalez.
Sr. D. Manuel Pintado.
Sr. D. Manuel Rodriguez Cobian.
Sra. D.ª María Josefa Leis.
Sr. Marqués de Astariz.
Sr. D. Miguel Sobrino.
Sr. D. Pascual Silveiro.
Sr. D. Patricio de A. Moreno.
Sr. D. Paulino de Casado.
Sr. D. Ramon Cándido Caamaño.
Sr. D. Salustiano Perez.
Sr. D. Venancio Montenegro.
Sr. D. Vicente Coperí Pallares.

VALENCIA.

Sr. D. Francisco Mateu y Garin *(por 3 ejemplares)*.

VILLANUEVA DE LA SERENA (*Badajoz*).

Sr. D. Bruno María Perez.
Sr. D. Felipe Parejo.
Sr. D. Francisco de Paula Muñoz.
Sr. D. Juan Becerra.
Sr. D. Manuel Becerra.
Sr. D. Narciso Velver.

Sr. D. Sebastian Bermejo.
Sr. D. Tomas Malfeito.

YEBRA *(Guadalajara)*.

Sr. D. Juan Tejada y Ramiro.

ZAMORA.

Sr. D. Luís María Montero.
Sr. D. Rafael Diez.

ZARAGOZA.

Sr. D. Joaquin María de Urgelles.
Sr. D. Manuel Lasala.

NOTA. No se incluyen varios suscritores, así de Madrid como de Provincias, por no haber hecho sus pedidos en tiempo oportuno.

7.000'-

Con 3 Litografías